

**Expediciones marítimas, conquista
de territorios y población de otras
zonas de y desde Sinaloa en los
siglos XVI- XVIII**

Jesús Lazcano Ochoa

Expediciones marítimas, conquista de territorios y población de otras zonas de y desde Sinaloa en los siglos XVI-XVIII

Jesús Lazcano Ochoa

Todos los derechos reservados por el autor

Registro en trámite ante la Dirección General de Derechos de Autor.

SEP

Editado en:

Creativos7editorial

Baila871 Col. Rosales

Culiacán Rosales, Sinaloa, México

C.P. 80200

E-mail: creativos7@hotmail.com

Tel: 455 6615

Diseño digital

Pablo Reynaldo Pacheco Moreno

ADVERTENCIA POR EL AUTOR

Esta no es una investigación exhaustiva, propia para investigadores, sino una divulgación popular de sucesos históricos en territorio sinaloense o cometidos por sinaloenses. En la parte final anexo una amplia bibliografía que sugerimos a los lectores avanzados. De la bibliografía consultada he tomado líneas completas de algunas obras y sí no señalo de cuales son ni las páginas que las contienen, es para hacer este relato menos pesado al lector no especializado, a quien está dirigido. Los mapas los he tomado de Atlas Mexicano de la Conquista, de Sonora y Sinaloa en el Siglo XVII, y de las 7 Ciudades -Expedición de Francisco Vázquez de Coronado-, los cuales he acondicionado al texto de mi relato.

El trabajo lo he dividido en tres partes:

1º.- expediciones marítimas que por accidente o por necesidad de apoyo, tocaron tierras hoy sinaloenses.

2º.- expediciones terrestres de conquista en que ya intervinieron como fuerzas de apoyo indígenas guerreros de otras regiones y del hoy Estado de Sinaloa.

3º.- la más amplia, contiene los esfuerzos de los primeros sinaloenses por poblar su terruño y su participación en el asentamiento poblacional en la Península de Baja California, Alta California y Sonora.

Cuando por necesidad de abastecimiento las exploraciones marítimas españolas tocaron tierras sinaloenses, encontraron apoyo de alimentos y agua en Chiametla y resistencia guerrera en Tamazula, con la correspondiente derrota española. También destaco que en la exploración del Golfo de California en Sinaloa se construyeron barcos con maderas sinaloenses y mano de obra sinaloense, bajo la dirección técnica española.

Así nuestro Estado inició su entrada en la historia.

**I.- EXPEDICIONES MARÍTIMAS
QUE TOCARON TIERRAS
SINALOENSES**

1.- PRIMEROS MARINOS ESPAÑOLES EN SINALOA

Gran provecho obtuvo Hernán Cortés de su estancia en Castilla desde 1528 a 1530, aunque no le dieron el poder que tanto ansiaba; su ausencia de México fue bien aprovechada por sus enemigos, quienes lo perjudicaron mucho promoviendo pleitos y procesos en su contra. De enormes consecuencias resultó la Cédula que la Reina Doña Juana (la Loca) extendió en Madrid el 27 de octubre de 1529, dando a Cortés licencia, poder y facultades para descubrir islas al poniente de Nueva España. En este documento se apoyó Cortés, durante los diez años venideros, para organizar las hazañas marítimas que intentó, y para pretender la exclusividad de tales empresas.

Durante julio de 1530 volvió Hernán a México, ya Marqués, casado con una aristócrata, y dueño de numerosas mercedes reales. De excepcional importancia resultó que hubiera traído entonces 400 marineros, carpinteros de ribera, para construir embarcaciones. Reanudó el trabajo en sus astilleros, y en abril de 1532 informó la Audiencia de México a la Emperatriz, que Cortés aparejaba una armada para ir a descubrir.

Efectivamente, un mes después -el 30 de mayo de 1532-, zarparon de Acapulco un par de navíos (Nuño de Guzmán dijo en 1540 que partieron de Zihuatanejo) , capitaneados por sendos primos de Cortés -Diego Hurtado de Mendoza y Francisco Cortés-, a explorar por el Mar del Sur hacia el Noroeste. Estuvieron en Santiago (hoy Manzanillo, Colima), pocos días después y reanudaron la marcha hacia el norte.

En Matanchel, "el puerto de Xalisco" (hoy San Blas, Nayarit,) cercano a Compostela, pretendió Francisco Cortés tomar agua, pero se lo impidió Nuño de Guzmán y hubo de continuar la navegación con el líquido racionado habiéndose amotinado la tripulación, no sabemos si por esta causa, el navío se devolvió, y al naufragar cerca de Navidad (en Jalisco), los indígenas de la región mataron a Francisco Cortés y a casi todos los marineros, saqueándolo a continuación la gente de Guzmán. Todavía el 27 de marzo de 1534 ordenó a Nuño la Audiencia de México devolver barco y objetos de él tomados, a lo cual contestó afirmando que fue despedazado y sepultado por el mar en la arena.

El navío de Hurtado siguió costearo y llegó hasta el Golfo de California, de donde se regresó por descontento de la tripulación. En Espíritu Santo, Sinaloa (villa desaparecida posiblemente cerca de Guasave), 38 españoles rehusaron pasar adelante. Penetrando entonces por el río de Petatlán o Sinaloa o Tamachola (Tamazula), murió Hurtado flechado por los ocoronis cuando intentaba desembarcar a proveerse de agua dulce, de las primeras víctimas de los conquistadores a mano de los defensores del terruño.

2.- POR SEGUNDA VEZ MARINOS ESPAÑOLES EN SINALOA

El 25 de enero de 1533 escribió Hernán Cortés tanto al Rey como al Consejo de Indias, desde Tehuantepec, informándoles sobre que preparaba unos navíos para despacharlos el día once de marzo venidero, a descubrir por la Costa del Mar del Sur (Océano Pacífico); agregaba haber despachado otros dos en mayo último (los de Hurtado y Francisco Cortés), con el mismo objetivo.

Confirmando lo anterior aunque con demora, el 20 de junio de aquel año estaba Cortés en Santiago de la Buena

Esperanza (Manzanillo, Colima), de aquí despachó el 29 de octubre próximo dos navíos: uno, "La Concepción", con 70 hombres que capitaneaba su primo Diego Becerra de Mendoza, llevando por piloto a Fortún u Ortuño Jiménez; el otro, el "San Lázaro", iba al mando de Hernando de Grijalva, con el portugués Martín de Acosta como piloto.

Grijalva se apartó muy pronto de Becerra, anduvo navegando unos cuatro meses por el océano alcanzando desde los 12º hasta los 21º de latitud norte. Descubrió las islas de Socorro y San Bernardino, pertenecientes al archipiélago de Revillagigedo, regresando a tiempo para acompañar a Cortés en su entrevista con Nuño de Guzmán en Compostela; pasando luego de Chiametla a California con Hernán Cortés.

El Capitán Becerra riñó con Jiménez, se sublevó éste a la altura de Ostimuri, y asesinando a Becerra tomó el mando del navío. Volvió a la costa de Xalisco, y a ruego de fray Juan de San Miguel y otros religiosos que lo acompañaban, los dejó en tierra; enfiló después hacia California, desembarcando en Santa Cruz (hoy la Paz). Durante mucho tiempo se creyó que los indígenas habían matado a Jiménez cuando este desembarcó, pero hay constancias de que el piloto asesino figuró en la expedición de Urdaneta y Legazpi en 1564, a las Filipinas. "La Concepción" fue a varar a Chacala, en la costa cercana a Compostela, y aquí permaneció hasta 1535 en que la recuperó personalmente Hernán Cortés.

3.- CORTES EN CALIFORNIA APOYANDOSE EN SINALOA

Informado Hernán Cortés de que su bergantín "La Concepción" yacía varado en la costa de Chacala (hoy Nayarit) , en las cercanías de Compostela, gobernación de la Nueva Galicia de Nuño de Guzmán, gestionó y obtuvo de la

Real Audiencia de México una orden, fechada el 27 de marzo de 1534, para que Guzmán se lo devolviera con lo que en él había. El 24 de Julio entregó personalmente esta orden Alonso de Zuñiga, apoderado de Cortés, a Guzmán, y éste ofreció contestar.

Pasaron semanas sin resultado positivo, e impaciente Cortés hizo otras gestiones oficiales. No obteniendo tampoco así la anhelada respuesta decidió ir él mismo a buscar su barco. Salió de México hacia el Oeste, y en Toluca fue alcanzado por el real escribano Gerónimo López, quién le entregó una provisión de la Audiencia, fechada dos días antes en la cual, "bajo amenaza de pérdida y multa", le prohibía recoger la nave por su propia autoridad. Al día siguiente -5 de septiembre de 1534- contestó Cortés hablando de sus esfuerzos para descubrir por la Mar del Sur (Océano Pacífico); de sus dos expediciones marítimas, caídas ambas naos capitanas en manos de Nuño de Guzmán, que las había saqueado; y que para hacer los navíos de la segunda había vivido año y medio en una choza en la playa de Tehuantepec; informaba tener ahora cuatro navíos gruesos para ir él mismo a los descubrimientos abandonando casa, mujer e hijos; y apeló de la orden prohibitiva, amenazando a su vez, con cobrar por los perjuicios que se le estaba causando. Pocos días después se hallaba Cortés en Taximaroa, y siguió por Guayangareo, Xiquilpan, Tamazula, Tuxpan y Tonila hasta llegar a Colima donde en noviembre siguiente estaba ya contratando marineros para los navíos que por su orden habían zarpado oportunamente de Tehuantepec y estaban anclados en el puerto de Santiago (Manzanillo) , esperando su orden para salir a la mar abierta.

Durante su estancia en Colima formuló Cortés, ante dos escribanos reales y con fecha 9 de enero de 1535, el tan importante documento mediante el cual fundó su Mayorazgo del Marquesado del Valle de Oaxaca, especificando minucio-

samente de lo que éste constaba, y quienes, y en que orden, eran sus descendientes llamados a heredarlo.

Todavía el 14 de enero apareció Cortés prestando dinero a uno de sus contratados "para ir a la jornada de las tierras nuevamente descubiertas", pero para el día 25 del mismo mes lo declaraban ausentes al venderse caballos en su nombre y a crédito, a nuevos marineros contratados. Por aquellos días había despachado sus navíos surtos en Santiago, con instrucciones de esperarlo en Chiametla, adonde llegaría él por tierra.

En efecto: partió en compañía de numerosos jinetes, probablemente por el puerto de Santiago y la Costa, hacia Purificación, Autlán, Ameca, Etzatlán e intermedios, a cruzar la gran Barranca, y el 24 de febrero llegaba a Ixtlán, en donde escuchó un requerimiento que le enviaba Nuño de Guzmán para que no entrara en sus dominios. Al día siguiente le contestó, también por escrito, desde Ahuacatlán, invocando la autoridad de que se hallaba investido. Y siguió adelante, hasta llegar a Tepic-Compostela-, en donde se presentó a Nuño de Guzmán, y éste, sin necesidad de pelea, aceptó devolverle el navío varado en la cercana costa.

Cortés obtuvo además, provisiones para su flota, y ya aumentada ésta con la recuperada "Concepción", salió el 18 de abril para la "isla del Cardón" o sea la Península de California. El día 3 de mayo de 1535 llegó Cortés a un puerto en la bahía recién descubierta, y en presencia del escribano que trajo de Colima tomó posesión de la tierra a nombre del Rey, con las formalidades acostumbradas, levantando acta en la cual llamó Santa Cruz al poblado que en aquel momento nacía y que verosímilmente debe ser el actual puerto de La Paz, en Baja California.

Continuó Hernán su navegación explorando el mar que, en su honor - algunos también llaman **Mar de Cortés**, en oposición a su nombre, Golfo de California. No se

conocen constancias de los sitios que entonces visitó en el norte de la California oriental, en Sonora y Sinaloa, además de Chiametla, pero en su propio archivo las hay de que permaneció allá cerca de un año, viajando. Se observa entre los pagarés que ante el escribano real extendieron entonces, en reconocimiento de deudas por préstamos en oro o mercancías que proporcionaba a sus sirvientes, en el puerto de Santa Cruz (La Paz), que unos fechados el 25 y el 26 de febrero de 1536 lo declaraban ausente; en contraste, otro de tres semanas después el 19 de marzo, lo señala como "estante al presente en este puerto"; y según otro más del 26 de agosto, ya se había ausentado nuevamente.

Estas fechas concuerdan perfectamente con la de su regreso a México, vía Acapulco, durante el mes de mayo del mismo año.

La próxima expedición enviada por Cortés pudo haberse efectuado por Andrés Tapia, quien estuvo con él en Colima y luego se quedó en Chiametla, guardando la gente que no pudo embarcarse en el primer viaje a Santa Cruz (La Paz. Parece haber explorado Tapia por la costa interna de California durante 1537 hasta el grado 25 y después por la occidental hasta el 29 pero se carece de confirmación.

4.- BUSCANDO A CORTES POR EL GOLFO DE CALIFORNIA.

Cuando Hernán Cortés partió de Colima en enero de 1535, quedó abierta allí su oficina de negocios y reclutamiento, atendiéndosela su viejo socio Juan Salcedo, y por este conducto siempre hubo noticias del Marqués del Valle, aunque esporádicas. Entre los papeles de la época aún existentes, hay uno fechado en Colima el 8 de diciembre de 1535, que firmó Juan de Taboada, el mismo que había suscrito otro similar en Santa Cruz de California (hoy La

Paz), el 18 de noviembre, apenas veinte días antes. Este dato prueba que solían hacerse viajes rápidos en la costa occidental (del Océano Pacífico) mediante embarcaciones veleras, por lo menos de norte a sur.

De todos modos, la tardanza de Cortés en volver acabó por alarmar a su mujer Doña Juana de Zuñiga, decidiéndola a fletar un navío para que alguien fuera en su busca; y contrató al marino Francisco de Ulloa quien zarpó de Santiago(Manzanillo) o de Navidad (en Jalisco) durante el mes de febrero de 1536, con la proa directamente hacia California; a fines del mes siguiente llegaría a Santa Cruz (La Paz), donde encontró a Cortés, recién llegado de sus exploraciones por el Golfo, y se embarcaron de nuevo, llegando al puerto de Acapulco durante el mes de mayo inmediato. Los acompañó Hernando de Grijalva, quien pronto zarpó de nuevo junto con Ulloa hacia Perú, para perderse al regreso.

Francisco de Ulloa volvió a Perú en 1538 capitaneando una pequeña armada con mercancías de Hernán Cortés y el Virrey Mendoza, principalmente azúcar. El 28 de julio de 1539 salió Ulloa por última vez, desde Acapulco, a recorrer las costas de California por el **Golfo y por el Pacífico**, las de Sinaloa y las de Sonora, y pasó a las occidentales de California, constando que tocó la Isla de Cedros, continuando hacia el norte donde se perdió su huella. Bernal Díaz y el Padre Tello dicen que desembarcó en la costa de Xalisco, donde lo mató un soldado.

5.- COSTEANDO MICHOACAN, COLIMA, JALISCO, NAYARIT, SINALOA Y CALIFORNIA.

Juan Rodríguez Cabrillo, un portugués que figuró en la captura de Tenochtitlán-México el año de 1521, se fue por algún tiempo a Centro América, habiendo participado en 1536 en la fundación de la villa de Gracias a Dios, en

Honduras, donde tuvo encomiendas. Después se acercó en Guatemala, y más tarde volvió a México.

El 27 de junio de 1542, lo mandó el Virrey Don Antonio de Mendoza con dos navíos de los que había traído el finado Pedro de Alvarado a explorar por la costa hacia el Noroeste; uno de éstos lo piloteaba el genovés o levantino Bartolomé Ferrello. Penetrando al Golfo de California cruzaron hacia el puerto de Santa Cruz (La Paz), y de aquí salieron a bojear toda la California por el occidente.

El 28 de septiembre del mismo 1542 quedó descubierto el puerto de San Diego. Continuó la exploración al Norte, tocando San Miguel, una de las islas de Santa Bárbara, frente a la actual ciudad de Los Ángeles. En San Miguel se rompió Cabrillo un brazo, durante octubre, no obstante lo cual, reanudó las operaciones costeras y casi alcanzaron un mes después el paralelo 40. El mal tiempo los devolvió, y tocando de nuevo la Isla de San Miguel, allí murió Cabrillo el 3 de enero de 1543. Tomó entonces el mando Ferrello y volvió a dirigirse al norte, alcanzando el día 1º de marzo inmediato, los 42 grados y 30 minutos, en la costa del actual Estado de Oregon de los Estados Unidos de América; fue él quien dio el nombre al Cabo Mendocino, en honor del Virrey de la Nueva España Don Antonio de Mendoza, más allá del paralelo 40. El 15 de abril de 1543 estaba ya de regreso en el puerto de Navidad.

6.- EXPLORANDO COSTAS DEL PACIFICO.

En 1594 fue nombrado capitán del galeón anual de Manila a Acapulco el portugués Sebastián Rodríguez Cermeño quien, efectuando el año siguiente el importante viaje, avistó América por el grado 41 de latitud norte, arriba del Cabo Mendocino; recorrió entonces, detenidamente, la costa californiana y de Sinaloa; estudió Chiametla, Mazatlán y

Altata, con sondeos y desembarcos, llegando a Navidad (Jalisco) el 7 de enero de 1596.

Al año siguiente entró en acción Sebastián Vizcaíno, un mercader que comerciaba con Manila y perdió bastante dinero cuando el pirata inglés Cavendish, llamado **Pichilingue**, saqueó y quemó el galeón filipino, pero se resarcó en próximo viaje. Habiendo concebido la idea de convertirse en descubridor y conquistador de California, contrató con el Virrey Conde de Monterrey, y salió de Acapulco con tres navíos cargados de gente, fundó en La Paz una colonia que antes de tres meses despobló, despachando a dos de los tres barcos con los colonos hacia tierra firme de Nueva España; embarcó 40 hombres en el navío restante e intentó explorar al norte del Golfo de California, pero se lo impidieron serias tempestades.

Estos fracasos desanimaron al virrey para futuras exploraciones, y apenas en 1602 autorizó nueva expedición de Vizcaíno, quien partiendo de Acapulco realizó importantes trabajos geográficos mediante sus exploraciones desde Cabo San Lucas a las bahías de San Diego, Monterrey y al Cabo Mendocino, en el paralelo $41^{\circ} 30'$; uno de sus navíos, al mando de Martín Aguilar, que allá murió, llegó hasta Cabo Blanco, cerca de los 43° norte. El puerto de Monterrey recibió este nombre en honor del entonces virrey, Conde de Monterrey.

7.- PERLAS EN EL GOLFO DE CALIFORNIA.

Las perlas fueron riquezas muy codiciadas por los descubridores y conquistadores de América, que las buscaron con ahínco. Ello ayudó a descubrir mares y costas.

En el año 1611, el Capitán Tomás Cardona, asociado a estos hombres ricos, capituló con el Rey de España para la búsqueda de perlas en el Nuevo Mundo, y después de

explorar en las Antillas pasaron al Océano Pacífico. El 21 de marzo de 1615 zarparon de Acapulco cuatro embarcaciones al mando de Juan de Iturbe, por cuenta de Cardona, con muchos buzos negros, y desde el sur de la Baja California recorrieron toda su costa oriental, volviendo por la del sur de Sonora; desembarcaron en muchos lugares, recogiendo bastantes perlas. Al final del viaje, los piratas holandeses llamados **pichilingues** capturaron uno de los navíos, alarmando a las autoridades españolas. El Capitán Nicolás de Cardona, sobrino del fundador de la empresa perlera continuó en el negocio hasta 1643.

Hubo un gran auge perlístico entre el sur de Sonora y de Baja California y norte de Sinaloa con bastante comunicación marítima por el sur del Golfo de California entre el sur de California y Sonora y Norte de Sinaloa; los puertos sinaloenses del mercado de perlas fueron Tamazula (la boca del río Sinaloa) y Altata. Este auge fue temporal, pues la sobreexplotación acabó con los criaderos de madreperlas.

Con fecha 20 de marzo de 1632, Francisco Ortega obtuvo licencia para hacer viaje a California en busca de perlas, y partió del puerto de Acapulco con Esteban Carbonel como segundo; el 4 de mayo estaba en Cabo San Lucas, y exploró por todo el Golfo de California hasta el grado 27, habiendo encontrado muchas perlas y criaderos. El 8 de septiembre zarpó de nuevo y en La Paz fundó una colonia que temporalmente tuvo éxito. El 11 de marzo de 1636, desde el puerto sinaloense de Tamazula hizo Ortega su tercer viaje, naufragando cerca de California, y en un fragmento del barco llegó a La Paz, el 15 de mayo.

8.- LA EXPEDICION DE LUCENILLA.

Francisco Lucenilla explorador, que en 1668, siendo capitán salió de Matanchel, San Blas, Nayarit, con rumbo al

puerto de La Paz con dos navíos. Llevaba con él dos religiosos franciscanos, llamados Fray Juan Caballero y Fray Juan Ramírez los que quisieron atraer a los nativos y evangelizarlos, pero tuvieron los religiosos dificultades con Lucenilla y fracasó la expedición. Siguieron reconociendo las costas, pero una tormenta averió de tal manera las embarcaciones que tuvieron que arribar a una rada cerca a la desembocadura del Yaqui. Los franciscanos desembarcaron y recorrieron las provincias de Sinaloa y Culiacán, saliendo por Acajoneta a Nayarit. Lucenilla regresó a Matanchel, (San Blas, Nayarit), que había sido su punto de partida.

En su expedición fracasada descubrió la península que lleva su nombre en la costa del Municipio de Culiacán, Sinaloa.

9.- VIAJE DE ATONDO.

Ya desde 1676, el Virrey Arzobispo Fray Payo de Rivera trataba formalmente de colonizar la California, pero fue apenas en 1683 cuando lo intentó Don Isidro Atondo y Antillón, llegando el día 10 de abril con tres barcos a La Paz. Iban unos 100 hombres, entre éstos el P. Eusebio Francisco Kino; por falta de provisiones regresaron el 14 de julio a Sinaloa por Altata. En octubre inmediato volvió Atondo y estableció la misión de San Bruno en al bahía de San Juan, a unas 15 leguas al noroeste de La Paz, pero tuvo que abandonarla a los dos años, volviendo a Sinaloa a fines de 1685. Otra expedición fallida fue la de Francisco de Itamara en 1694.

Isidro Atondo y Antillón, Almirante español del siglo XVII, célebre por la expedición de "conquista y población" que hizo en 1683 a la Baja California. Fueron en su compañía, para evangelizar a los indios, los jesuitas Francisco Eusebio Kino y Pedro Matías Goñi y el juanino Güijosa: el

primero, también como cosmógrafo y cartógrafo. Pero, fuera de haber tomado posesión de la península en el puerto de La Paz (5 de abril), nada práctico produjo la expedición, pues los que la emprendieron, quedaron desalentados con dificultades de todo género: el decreto de 22 de diciembre de 1685 que prohibía exploraciones al Noroeste de la Nueva España por la desmoralización de España ante las dificultades que tenía con Inglaterra y Francia, y aun la insurrección de las tribus tarahumaras de Nueva Vizcaya que hicieron concentrar todos los recursos del virreinato, y además las nuevas concesiones en 1697 a los jesuitas, dio fin a la empresa civil.

10.- DE MAZATLAN A LA PAZ.

Por fin, después de los intentos fracasados de colonización en la Baja California, el 10 de octubre de 1697 zarparon a Mazatlán, dos pequeños barcos, al mando del jesuita José María Salvatierra, quien el 18 del mismo mes fundó una misión en el punto que llamó Loreto, a los 26 grados de latitud norte. Esta fue la primera población permanente de California. El 12 de noviembre inmediato hubo de resistir la misión, con su mínimo ejército de 6 hombres, el asalto de los nativos; el día 15 llegó el otro barquichuelo, con más gente y el también jesuita Pícolo.

En cerca de setenta años que en la Baja California duraron los jesuitas, fundaron veintitrés misiones; además, planificaron la costa oriental de la Península, exploraron ambas costas y hasta el grado 31 por el interior. Los franciscanos fundaron 21 misiones en la Alta California, comenzando por la de San Diego.

Juan María Salvatierra (1648-1717). Jesuita, misionero de Chínipas y California. Nació en Milán Italia, y murió en Guadalajara (Nueva Galicia). Alumno de los jesuitas en

EXPEDICIONES MARITIMAS DESDE SINALOA

Parma, entró en Génova en la Compañía de Jesús y estudió en México la teología en Puebla enseñó retórica con mucho crédito, pero, conforme a sus deseos, fue enviado a las misiones. Por 10 años (1680-90) estuvo en las Chínipas, Chihuahua. En 1691 fue visitador de las de Pimería Sonora y luego, rector de los colegios de Guadalajara y Tepotzotlán. De 1697 a 1704 fundó las misiones de Baja California, que, sin la heroica resolución del P. Juan de Ugarte, hubieran sido por tercera vez abandonadas. Fue provincial (1704-06) y volvió a la Baja California, de donde le sacó la obediencia para conferenciar con el virrey sobre una historia de California que deseaba Felipe V, pero murió después de 10 años más de misionero (1707-17).

II.- CONQUISTA DE TERRITORIOS

1.- LA CONQUISTA DE CULIACAN POR NUÑO DE GUZMAN COMO JEFE.

El Lic. Nuño de Guzmán, originario de Guadalajara, Castilla la Nueva, llevaba dos años de residir en Santo Domingo cuando recibió el nombramiento de gobernador de la provincia de Pánuco, al sur de Tamaulipas y norte de Veracruz, adonde se trasladó por mayo de 1527. Hernán Cortés tenía intereses ahí y Guzmán estuvo denunciándolo ante el Emperador Carlos V, detallada y ampliamente, todas las acciones de él y de Cortés. De esto resultó la fundación de la Real Audiencia de México, habiendo sido designado su primer presidente, por lo que pasó a tomar posesión en diciembre de 1528. Cortés acababa de salir para España, quedando en México dos personajes contra quienes Guzmán pelearía tenazmente: el tesorero Alonso de Estrada y el obispo fray Juan de Zumárraga. y - ocultar sus delitos

Meses después, queriendo Nuño emular y superar a Cortés, y ocultar sus delitos en sus hazañas de conquista, concibió la idea de realizarla al oeste y noroeste de la Nueva España, y para emprenderla reclutó 500 españoles y 15,000 indígenas, entre aztecas y tlaxcaltecas. El 21 de diciembre de 1529 partió de México su larga columna militar, por Toluca e Ixtlahuaca -hasta Tzintzuntzan o Huitzizila, entonces capital de Michoacán-; pasó a Puruándiro y de aquí a Conguripo, donde el 29 de enero de 1530, quemó al desdichado Jefe Calzontzin. Reanudando la marcha por Pénjamo, tocó Huáscato, Coinan y Cuitzeo de Ocotlan hasta Tonalá, habiendo sostenido combates en Cuitzeo y Tonalá.

Desde Tonalá, Guzmán y sus capitanes hicieron varias exploraciones y luego, todos juntos, cruzaron la Barranca, siguiendo hasta Nochistlán y el Teul; de aquí partió

Peralmíndez Chirinos por el noroeste hasta tocar el sitio de la futura Zacatecas, de donde tuerce al oeste para descender por el río de Huaynamota hasta Tepic, donde esperó a su jefe Nuño de Guzmán. Este marchando por el occidente, estuvo en Etzatlán, en Ixtlán y Ahuacatlán, hasta llegar a Tepic.

Después de explorar por los alrededores -Xalisco, Zapotzinco, playa de Matanchel - San Blas, Nayarit, cruzó Guzmán el caudaloso río Santiago, enfiló hacia el norte, y tras rudo combate en Atemocatlán llegó a Omitlán, donde el 8 de julio de 1530 escribió al Rey informándole de su odisea.

Continuando hacia el mismo rumbo, llegó a fines de mes a Aztatlán, Nayarit donde acampó a causa de las lluvias, y en 20 de septiembre sufrió las consecuencias equinocciales en forma de una gran inundación en la que perecieron más de 17,000 indios y muchos españoles. Habiendo permanecido aquí algunos meses, reanudó la marcha y penetró al sur de Sinaloa, alcanzando Chiametla en noviembre. Realizando más avances, llegó Nuño de Guzmán hasta Colhuacan y el puerto de Altata.

Por la inundación catastrófica perdieron los conquistadores bagaje medicinas, equipo militar y bestias, así como la notación calendárica y desde Aztatlán el cómputo del tiempo es imaginario, inventado, pero no exactos o correcto.

Volviendo a Tepic -pueblo que llamaría Compostela, desde el 17 de enero de 1532 hasta el año de 1540, en que fue fundada un poco al sur la verdadera Compostela-, mandó Nuño de Guzmán al capitán Francisco Fernández de Híjar a explorar al Suroeste y fundar, el 2 de febrero de 1533, la villa de Purificación, habiendo descubierto en esa época el puerto de Navidad.

Después, en su propósito de abrir camino hasta Pánuco, para salir al Golfo de México sin pasar por la ciudad de México, partió Guzmán de Topia hacia los valles de

Oztipac, y aquí, el 25 de julio de 1533, fundó la villa de Santiago de los Valles (San Luis Potosí), incorporando temporalmente esta región a la lejana Nueva Galicia.

Se presume que llegaron a Aztatlán posiblemente entre el 15 y el 20 de julio de 1530. Una gran inundación sucedió el 20 de septiembre de 1530 y el 31 de enero de 1531 se encontraban en Chiametlan. Véase que las fechas no corresponden a las distancias. Por lo tanto, desde Aztatlán las fechas son convencionales, más parecen improvisadas, por lo que no se puede precisar la que nos interesa en esta parte del relato.

La batalla de Colhuacan.

Ya en enero de 1531 Nuño y sus huestes se encontraban en el actual territorio sinaloense, en el antiguo Chicomóztoc de Chiametlan.

De Chiametlan pasaron a Quetzallan, sobre el Río Presidio, de ahí a Piaxtlan, a Pochotla, a Bayla hasta el Río Cihuatlán, hoy San Lorenzo; donde fundaron la Villa de San Miguel, que se trasladó cerca de la desembocadura del río Cihuatlán frente al actual pueblo de Navito. La mala información geográfica y la imprecisión calendárica ayudaron a la confusión.

El poblado de Cihuatlán se encontraba entre el pueblo de Alayá y el hoy, San Lorenzo sobre las márgenes del río.

De Cihuatlán siguieron a Quilá, de aquí a Quinola, luego a Las Flechas y a continuación a los Cuatro Barrios, donde bajaron al Río Tamazula, luego al Humaya. De aquí divisaron Colhuacan, en la confluencia de los ríos Humaya y Tamazula, sobre la ribera sur del Humaya.

Los conquistadores estaban en el rico y poblado Valle de Culiacán. Las fechas son imprecisas. Sería junio de 1531.

Desde Las Flechas supo Nuño de la existencia y riqueza de Colhuacan y desde ahí se convirtió en su objetivo.

Los pueblos que recorrieron los españoles los encontraron abandonados. Los colhuacanos se aprestaron para defender sus tierras, sus mujeres e hijos. La noche anterior a la batalla, los españoles durmieron cerca de un bosque de ciruelos, sobre la margen norte del Tamazula, cerca del actual Hotel Tres Ríos , un poco más arriba hacia el Río Humaya.

La Batalla de Colhuacan, por parte de los colhuacanos, la dirigió seguramente el Tlatoani de Colhuacan, **Ayaquica**, quien perdió entre los muchos prisioneros a su hermano, el Tlatoani de Colombo. (*colonhua*, del náhuatl, de *coloni*, torrente de agua y *hua*, que tiene, donde hay un torrente de agua).

En la **primera relación anónima** se asienta esta prisión, y no se dice si Ayaquica fue muerto o hecho prisionero.

Los cronistas españoles afirman exageradamente que esa noche unos treinta mil colhuacanos se aprestaron al combate. La cifra aunque abultada, revela la importancia de Colhuacan y lo poblado de la región .

En la primera base de esta batalla, en la ribera sur del Río Humaya, al día siguiente por la mañana, los colhuacanos se habían situado frente de la confluencia del Tamazula y Humaya, donde estaba Colhuacan, en la ribera norte de éste, cerca de un bosque de ciruelos; conoedores los colhuacanos que el poder de la caballería disminuía en el bosque, resolvieron dar la batalla entre los ciruelos.

La caballería de Gonzalo López es la primera en atacarlos, quién no se proponía llegar al ataque cuerpo a cuerpo con ellos, sino irlos presionando para ganar terreno.

Entró en acción Cristóbal de Oñate con los peones, jefe de la infantería española. Los colhuacanos fueron capa-

ces de rechazar la caballería de Gonzalo López, pues de otra manera no se explica el uso de la infantería española en ese momento de la batalla. Entró en acción Nuño de Guzmán con la artillería y ametralla el bosque de ciruelos; los colhuacanos no pudieron defenderse ni ocultarse e iniciaron el abandono del bosque.

En la segunda fase, en la ribera sur del río Humaya, la caballería de Gonzalo López, librada de la presión colhuacana por la infantería de Oñate y la artillería de Guzmán, persiguió a los colhuacanos en su retirada, atravesó el río Humaya ya en completa persecución de los colhuacanos en total derrota; Nuño de Guzmán atacó por el sur y cruzó el Humaya; las fuerzas de Gonzalo López se unieron en tenazas con las de Nuño de Guzmán por el oeste mientras que por el este, pasando por Humaya, atacaron los infantes de Oñate simultáneamente que los tlaxcaltecas y aztecas aliados fueron tomando las posiciones que los españoles ganaron por el norte y por el este. El cerco se cerró y la caballería, fuera del bosque, destruyó a los colhuacanos y los que permanecieron en el bosque fueron aniquilados por la artillería, a la par que los infantes y los aliados cazaban a los fugitivos.

El desastre fue irremediable; Colhuacan fue vencido. Empezó la negra pesadilla indígena del dominio español.

En junio 15 de 1531 fue la Batalla de Colhuacan, ganada por los españoles a los culhuacanos dirigidos por Ayaquica. Este triunfo fue decisivo para abrir a la conquista española todo el noroeste de México, hasta Alta California, Nuevo México, Arizona, Colorado, Kansas, Arkansas y el Estado de Washington, ahora territorios ocupados por Estados Unidos.

Poblazón de Culiacán

Hemos dicho que una villa de San Miguel fue fundada sobre el río San Lorenzo frente al pueblo indígena de Navito, pues los españoles fundaban sus villas cerca de un pueblo indígena para tener mano de obra disponible. Nuño de Guzmán emplea meses en explorar nuevamente el río de San Lorenzo y por fin, a propuestas de su gran ayudante Gonzalo López, regresa nuevamente a Culhuacan -por defectuosa pronunciación española, es Culhuacán y después Culiacán-.

Afirman algunos sin presentar pruebas, que fundó la Villa de San Miguel de Culiacán, el 29 de septiembre de 1531.

No es posible fijar acertadamente la fecha del 29 de septiembre de 1531, pues desde Aztatlán entre el 15 y 20 de junio de 1530, los conquistadores habían perdido la cuenta del tiempo por la gran inundación que sufrieron.

De lo que se tienen documentos es de la fundación de San Miguel de Navito, poblado más pequeño que Culiacán y después fue la cabecera de la Provincia del Culiacán del Reino de Nueva Galicia.

No hay bases para afirmar que Culiacán fue fundado por Nuño de Guzmán en la fecha señalada. Culiacán sí fue poblado por españoles, no se sabe en que año, entre 1531 a 1536, pues siguiendo la costumbre española, poblaron Culiacán cerca de Colhuacanzinco, del cual lo separaba un arroyo que bajaba por la actual Calle Domingo Rubí y a la vez defendía Colhuacan por el Río Culiacán.

Su parroquia primitiva, ni su catedral católica actual, estaba orientada al estilo español, sino al estilo indígena, frente a la calle principal, igual que Morelia, que fue fundada el 18 de marzo de 1541.

Culiacán absorbió por su mejor situación, por la más abundante mano indígena para el sostenimiento de los españoles, por su mejor clima, las funciones de capital, y ya en 1536 las autoridades españolas de Navito radicaban en Culiacán.

Nuño de Guzmán, Conquistador de la Nueva Galicia, nació entre 1485 a 1490 en Guadalajara de Castilla y murió en Valladolid, España en 1550.

Avecindado en la Isla Española (Santo Domingo), fue nombrado Gobernador de Pánuco (Tamaulipas, México), donde estuvo de 1526 a 1528. Fue luego presidente de la primera Audiencia de la Nueva España,(1528-29). Mal gobernador y mal presidente, temía un proceso, y para evitarlo emprendió la conquista de los teúles chichimecas, en la que creó el reino de la Nueva Galicia (1529-31). Salió de México, y atravesando los actuales Estados de Michoacán, México, Querétaro, Jalisco, Zacatecas (Sur) y Nayarit, llegó hasta Sinaloa. Durante ella cometió multitud de injusticias y atropellos con los indios, principalmente el de la ejecución del Calzontzin Tangaxoan. A él se debe la fundación de San Miguel de Navito, (1531); Compostela, con el nombre de Villa del Espíritu Santo en Tepic, de donde fue trasladada en 1540 a su actual asiento; Guadalajara (en su primer asiento de la Mesa de Nochistlán,(1532); Purificación, (1533); y Santiago de los Valles (1533). Destituido del cargo, fue enviado a España (1538), donde estuvo preso hasta su muerte.

2.- ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, DE LA FLORIDA A OCORONI.

Cuando logró Pánfilo de Narváez que Hernán Cortés lo dejara libre, se fue a España, donde emprendió activas negociaciones para obtener licencia de expedicionar y conquistar.

El día 27 de noviembre de 1527 lo autorizó el Sobrano, desde Granada, para conquistar y poblar las tierras del Río de las Palmas, ahora de Soto la Marina, en Tamaulipas, hasta el Cabo de la Florida. Consta por documentos, que para febrero de 1528 ya usaba Narváez el título de "Gobernador de la Florida, río de la Palma y Espíritu Santo"; su concesión abarcaba el enorme arco que hace el Golfo de México desde la Florida hasta cerca de Pánuco, Veracruz.

Pronto le fueron francamente adversos los bravos nativos seminolas y mortalmente hostil el pantanoso suelo; como despidió desde un principio los navíos que habían traído gente y equipo, se cortó las posibilidades de pedir auxilio a Cuba o México.

Al fin alcanzaron la Bahía Apalaquia, Texas, en donde Narváez hizo construir cinco botes de cuero de caballo, que el 22 de septiembre de 1528 lanzó con su gente al Golfo de México, en vano intento de ir por agua a Pánuco; vararon en la isla de Galveston, Texas, que ellos llamaron Malhado. De aquí desapareció Narváez con piloto y paje, suponiéndose que pretendió dirigirse en su barca a Pánuco. Los demás naufragos vagaron durante cuatro años por la Bahía de Matagorda hasta el río Colorado, que Alonso Álvarez de Pinedo había llamado del Espíritu Santo. Los cuatro supervivientes se dirigieron hacia el noroeste.

Ocho años después del desembarco en Tampa, durante abril de 1536, penetraron por Arizona a Fronteras, Sonora, cuatro hombres vestidos de pieles crudas, que más tarde fueron recibidos con recelo en Sinaloa al sur de Ocoroni y después lo hicieron jubilosamente en México: Eran los supervivientes de aquellos botes y lo que restaba de la expedición a Florida: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes de Carranza, Alonso Castillo Maldonado, y el negro Estebanico; todos ellos habían sido esclavos de los nativos de Texas durante 6 años y, escapándose, habían recorrido a

pie la gran distancia que hay de la Florida a Ocoroni, Sinaloa.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, explorador español nació posiblemente en Jerez de la Frontera. Participó en las guerras de Italia y de Navarra (1511-26), fue tesorero de la expedición de Narváez a la Florida (1527-28), naufragó en una isla de Texas y cayó en poder de los seminolas; escapó y haciendo célebre recorrido por el noroeste de la Nueva España llegó hasta Ocoroni, Sinaloa, donde fue rescatado por los soldados del Capitán Alonso Díaz. De aquí pasó a la ciudad de México (1530-36). Encabezó en 1541-42 nueva expedición al Río de la Plata, y a través del Brasil a Asunción, Paraguay, del que fue gobernador de 1542 a 1544, pero lo destituyeron y remitieron a España, donde estuvo preso y murió en 1557.

3.- DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MEXICO.

El relato que hicieron en la ciudad de México en 1536 los supervivientes de la expedición de Narváez a la Florida, despertó enorme interés por las llamadas Siete Ciudades de Cibola; el deseo de ir a verlas y conquistarlas. El primero en decidirse a emprender tal viaje fue el franciscano Fray Juan de Olmedo o de la Asunción; en 1537 llegó hasta la Casa Grande de Nuevo México, llevando como guía al negro Estebanico, y al regreso relató sus impresiones a Fray Marcos de Niza, provincial del Santo Evangelio.

Fray Marcos le contó todo, exagerando, al Virrey Don Antonio de Mendoza, y éste, entusiasmado, lo autorizó para ir personalmente a confirmar el dicho de Fray Juan de la Asunción. Así lo hizo durante el año de 1539, partiendo de Tonalá, llevando también como guía al superviviente Estebanico, quien no regresó, pues lo mataron los nativos de Zuñi o Cibola por violaciones sexuales de las mujeres indias.

En nuestras tierras tocó y se abasteció de alimentos y agua en Mazatlán, Culiacán, Tamazula y El Fuerte.

No se sabe cuando nació Fray Marcos en Niza, pero si podemos asegurar que murió en México en 1558 este misionero franciscano y explorador del Ducado de Saboya, Francia. Habiendo estado en la Española (Santo Domingo) y en el Perú , fue electo tercer ministro provincial de Nueva España. Comisionado por el Virrey Mendoza, fue en busca de Quivira (1539), acompañado del negro Estebanico, y después guió la expedición de Vázquez de Coronado hasta Cíbola (Agüico, Hawi kuh, Nuevo México) en 1540. Del viaje, en que no se encontraron las tierras maravillosas por él anunciadas, quedó tullido hasta su muerte en el Convento de México en 1558. Escribió su fantasiosa "Relación del Descubrimiento de las Siete Ciudades".

Fue en la expedición descubridora Fray Marcos de Niza y con él los franciscanos Juan de Padilla, futuro mártir, y Luis de Úbeda. Pasaron por Chiametla y Culiacán, continuando por Paquimí, Chihuahua e internándose a la región del Río Grande o Bravo. En tierras de Sonora dejó Vázquez Coronado al Capitán Melchor Díaz, muy conocido por los sinaloenses, con ciento y pico de soldados para fundar el pueblo de San Jerónimo de los Corazones, en el valle donde le habían regalado en 1536 a Cabeza de Vaca y acompañantes, tres cacaxtles llenos de corazones de venado.

Regresó por la misma ruta terrestre de ida, habiendo pasado por El Fuerte, Tamazula, Culiacán y Mazatlán.

El Mazatlán que mencionamos varias veces en este relato no es el actual, sino el Presidio de Mazatlán, como entonces se llamó la población que ahora tiene el nombre de Villa Unión, en honor de la logia masónica yorkina del siglo antepasado.

Una circunstancia fortuita hizo descubrir en 1542 un camino mucho más corto entre Nuevo México y la capital de

la Nueva España, que hasta ese momento estaba usándose: al ser asaltado y muerto Fray Juan de Padilla de Quivira, pidió a su compañero, el portugués Fray Andrés del Campo, huir en su caballo, y obedeciendo el superviviente, salió hacia Texas y de aquí a Pánuco, hasta llegar a la ciudad de México. Pero el Capitán General Vázquez de Coronado usó la vía de Sonora al año siguiente, para regresar a su gobernación en Guadalajara, con los muy mermados contingentes de la fracasada expedición.

4.- FRANCISCO VAZQUEZ DE CORONADO.

Los falsos relatos de Fray Marcos de Niza, muy creídos por cierto, hicieron que el Virrey Mendoza organizara una expedición formal a Cibola, nombrando Capitán General y Gobernador de las Siete Ciudades que iban a descubrir, al Gobernador de Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado, quien personalmente revistió su columna conquistadora al salir de Compostela, Nayarit, el domingo 22 de febrero de 1540; constaba ésta de más de 1,000 llamados españoles y mayor cantidad de caballos y acémilas, además de 300 indios amigos.

El cuerpo expedicionario se dividió en dos grupos: uno terrestre, al mando directo de Vázquez de Coronado, y otro marítimo, cuyo responsable fue Hernando de Alarcón.

Comandando a seiscientos soldados españoles y a una gran cantidad de indígenas, negros y mulatos, Coronado partió de Compostela en los primeros días del mes de marzo de 1540.

Penetrando, en el curso de la primavera de 1540, Ibarra y su columna por Topia y el río de Sinaloa hacia la región costera norte Sinaloa, llegaron a Carapoa (El Fuerte), y retrocedió el capitán a reconquistar Chiamet1a, logrado lo cual once meses después reanudó sus exploraciones y en los

alrededores de Chiametla sufrió la pérdida de su maestro de campo Lope de Samaniego, quien murió en una refriega con los Xiximes. Los expedicionarios llegaron a la Villa de Culiacán y allí descansaron muchos días, reanudando la marcha el 22 de abril del mismo año.

En 1539 se registró un gran levantamiento de los indígenas de Culiacán, a cuyo frente se encontró el Tlatoani de Colhuacan Ayaquica, quien puso en juego gran valor y energía, atemorizó a los colonizadores españoles y estuvo a punto de tomar la villa de Culiacán. Los colonos pidieron auxilio al Gobernador Coronado, quien a marchas forzadas se dirigió desde Chiametla, a Culiacán, y ante la llegada de los refuerzos, Ayaquica se retiró a las montañas donde fue batido por el Capitán Melchor Díaz. Conducido a la villa, lo sentenciaron al descuartizamiento, y con esto, los nativos abandonaron temporalmente su justa actitud de rebeldía.

Las causas del levantamiento de los culhuacanos, las describe muy bien Fray Antonio Tello en su "Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco", quien nos dice, que en 1536:

." sucedió que en las provincias de Culiacán, donde era capitán y justicia mayor Diego Hernández de Proaño se alzaron los yndios. La causa fue por haber excedido y ussado mal Proaño de la licencia de hacer esclavos, y fue tan cruel en esto, que estando los miserables yndios en sus mercados, vendiendo y comprando, con suma paz, echaba gente y soldados para que les acometiessen, y mandaba prender a los yndios más mozos y bien dispuestos, a los cuales herraban, metían en collera y vendían, tomando también ocassión para hacer estas crueldades y exorbitancias, porque mandaban los mandones y principales a llevar los tributos a sus encomenderos, pagando la tardanza con la esclavitud de sus hijos, y a ellos les clavaban

los pies y manos en los árboles con herraduras, y allí los tenían hasta que perecían pidiendo al cielo justicia.

Un encomendero hubo en aquella tierra llamado Pedro de Bobadilla, el qual tenía unos lebreles, y como si saliera a caza de fieras y animales, cazaba despedazando muchissimos; y viendo estas crueldades y semejanza del ynfierno, se alzó toda la provincia de Culiacán, y los yndios de llanos y costa quemaron sus pueblos y bastimentos, y matando sus hijos por no poderlos llevar, se fueron a las serranías, y quedaron los españoles tan necesitados de servicio y comida, que padecían gravissimos trabajos; pero luego que tuvo Nuño de Guzmán aviso del alzamiento y de las crueldades de los que le caussaron, despachó juez de comission para que prendiese al Capitán Diego Hernández de Proaño y le notificasse que pena de la vida, pareciesse en Compostela.

Llegado que fue el juez, le prendió y traxo a la Ciudad de Compostela, donde Nuño de Guzmán procedió contra él, y conclusa la caussa, le sentenció a degollar y a perdimiento de bienes; pero tuvo tan buenos terceros en los hermanos Oñate y en Álvaro de Bracamonte y Juan de Samaniego, que Nuño de Guzmán le otorgó la apelación para la Ciudad de México, [a] donde le envió preso y se procedió a la conclusión de la caussa y la Real Audiencia le condenó en costas y dio por libre, porque tuvo buen valedor en su tío Diego de Proaño, alguacil mayor de corte.

Sentenciado y libre, volvió a Compostela y fue uno de los vecinos que poblaron la ciudad de Guadalaxara donde tuvo muchas riquezas y hijos principales, y por su ausencia, proveyó Nuño de Guzmán por justicia mayor de Culiacán al capitán Christóbal de Tapia, vecino de aquella villa, persona noble y de buen talento, el qual con buenos y apacibles modos comenzó a reducir a los yndios y a poner remedio en las exorbitancias de los castellanos; pero estaban los yndios

tan tímidos, que no se fiaban de los cariños que les hacía el capitán Tapia, y aunque algunos acudían al servicio de los españoles, era con tanta tibieza y recelo, que obligó a los castellanos a labrar y beneficiar las tierras por más de tres años, y viendo la gran ruyna y miseria que padecían determinaron dexar la tierra, y de Ciento y cinquenta vecinos, los ciento se vinieron a Compostela con resolución de yrse de la gobernación. Procuró Nuño de Guzmán detenerlos con maña o con rigor; pero ellos venían tan desesperados y tan escarmentados de la miseria, pobreza y desventura que habían padecido, que se restaron a morir primero que quedar en la Nueva Galicia, y hechos un escuadrón, desesperados ya, se opusieron al Gobernador, el qual viendo su determinación los dexó yr".

Francisco Vázquez de Coronado, Gobernador del Reino de Nueva Galicia y Provincia de Colhuacan o Culiacán, fue en 1539 a socorrer a Culiacán de "la guerra que le hacía un poderoso cacique", que la tenía assolada, "habiendo pacificado la tierra", dice el Padre Andrés Pérez de Ribas.

Ignacio Elenes Almada en "Hojeando la Historia Antigua de Sinaloa" lo asienta así: "... se había sublevado en la Provincia de Culiacán un poderoso cacique llamado Ayaquica que molestaba a los pobladores de la villa de mil maneras, pretendiendo echarlos fuera de las tierras en días o acabar con ellos; Vázquez de Coronado se dirigió a Culiacán. Ya en ese lugar combatió al cacique rebelde hasta vencerlo: lo hizo prisionero y lo ahorcó"

Elenes Almada fecha el ahorcamiento de Ayaquica en 1539, Alfonso Trueba y Pérez de Ribas lo fijan después de la caída del caballo que sufrió Vázquez de Coronado el 27 de diciembre de 1541, quién por esta causa y por el descontento de los soldados emprendió el regreso de Cíbola.

"Luego -dice López Portillo y Weber citando a Coronado-, se sublevaron los sinaloas capitaneados por su cacique Ayapin y tuvieron en jaque a los españoles de San Miguel". Sucedió en noviembre de 1538, y el Padre Antonio Tello sitúa el descuartizamiento de Ayaquica en 1536 .

La llamada Provincia de Colhuacan o Culiacán de la Nueva Galicia, estuvo poblada por tahues sobre el río San Lorenzo, antes río Cihuatlan, y por los colhuacanes sobre el río Culiacán; los sublevados fueron los colhuacanos, no sinaloas.

El Gobernador del Reino de la Nueva Galicia y de la Provincia de Colhuacan o Culiacán, Vázquez de Coronado salió de Compostela para Culiacán en enero de 1539. Los problemas de la Villa de Culiacán eran dos: La rebelión de los colhuacanos, -no sinaloas-, y la miseria de los españoles de Culiacán.

El Gobernador de Nueva Galicia y Provincia de Culhuacan o Culiacán, los resuelve e informa a su regreso a Compostela al virrey en carta del 15 de julio de 1539:

"Dige del trabajo de San Miguel, de Culiacán por el levantamiento de indios comarcanos mandados por el cacique Ayapín. Fui allá, i así por lo dicho como por la pobreza, estaban los vecinos como para despoblar la Villa. Con el socorro del Virrey... y con repartilles a los españoles ciertos poblazuelos que allí tenía Nuño de Guzmán quedaron sosegados. Hecho, salí de la comarca i con buenas palabras, i tratamientos truxe de paz a la mayor parte de los alzados, perdonándoles lo pasado como en adelante sirviesen con fidelidad. El Ayapín, viéndose desamparado de los más, se fue retrayendo a unas sierras muy agras. Séguile. Fue preso y descuartizado".

El nombre correcto es Ayaquica. En los municipios serranos del Estado de Puebla, colindantes con el Estado de Morelos, Ayaquica es abundante como apelativo. Hubo un general poblano de origen indígena, oriundo de esta región que fue zapatista, se llamó Felipe Ayaquica.

Si Vázquez de Coronado algunas veces es preciso en fechas, no deja de cometer el común error de los conquistadores de desfigurar castellanizando despectivamente los nombres indígenas y así escribe Ayapin por Ayaquica.

Ayaquica, (***nahuatl, se compone de aya -ayatl, ayate; -qui, quilít, quelite, caen, "en el ayate de quelites"***), que traducido al español, puede ser "***nacido en la verde pradera o el hijo de la verde pradera***". Su asesinato puede situarse en abril de 1539.

La numerosa hueste de Francisco Vázquez de Coronado continuó hacia el norte por el río Sonora y entrando a tierras de la actual Arizona pasó por las ruinas arqueológicas de los primitivos mexicanos -Chichilticcali, Casa Roja, cruzó el río Gila, luego el Pequeño Colorado, y quince días después se acercaba a la primera de las buscadas Siete Ciudades de Cibola, el pueblo de Zuñi, que todavía existe a la entrada de Nuevo México por el Occidente. Un monumento a Coronado en Arizona, entre Nogales y Douglas fronteriza con Agua Prieta, Sonora, señala el lugar de su entrada.

Comisionó Coronado a Mondragón para explorar el río Tiguex o Bravo hacia el sur, sin llegar éste al futuro El Paso, -Texas-, por donde durante siglos vadearía la corriente humana entre el México Viejo y el Nuevo .

Hernando de Alvarado fue de Zuñi a Acuco o Acoma y de aquí a Tiguex, que era el actual Bernalillo, a la margen derecha del río Grande o Bravo, arriba de Santa Fe , en Nuevo México, habiendo capturado esta fortaleza indígena después de un sitio de ochenta días, Coronado caminó hacia

el noreste durante otros cuarenta días para llegar el 30 de junio de 1541 al río Quivira (ahora Arkansas E.E.U.U.) cerca de Great Bend , Kansas EEUU, y regresó en treinta días más a Santa Fe, Nuevo México.

Despachó luego Coronado a su alférez mayor de campo, el culiacanense Pedro de Tovar, codescubridor del Cañón del Colorado, a investigar en la tierra de la tribu Hopi, al norte de Arizona, que afirmaba ser su pueblo el más antiguo de todos.

El 3 de agosto escribía Coronado una larga carta informativa al virrey de Nueva España don Antonio de Mendoza, desde Granada, como llamó a Hawikuh, la segunda de las fabulosas Siete Ciudades de Cíbola.

Correspondió al capitán Garcí López de Cárdenas explorar por el río Tizón ó Colorado , y fue él quien descubrió el Cañón del Colorado. Mientras tanto, Alvarado recorría el río Tiguex o Grande o Bravo hacia el norte, hasta Pueblo Taos; exploró bastamente y en el Valle del Pecos, en la Villa de Santa Fe, recogió como guía un indio apodado "el Turco", que daría muchas rutas falsas para defenderse de la invasión hispana, a Coronado, quien acabó por hacerlo ahorcar injustamente en Quivira durante el mes de julio de 1541.

Estando Coronado en Tabás , el actual Kindborg , Kansas, EEUU, en 1541, cuando en Coluza (hoy Wheatley , Arkansas EEUU, a sólo 704 kilómetros al sureste, se encontraban exploradores de Hernando de Soto y su expedición, que luchaba en vano, desesperadamente, por salvarse. Y habiendo vuelto a Tiguex escribía Coronado el 20 de octubre (de 1541) al virrey, quejándose de que los informes de Fray Marcos de Niza habían resultado mentirosos.

Aquí, al mismo Tigüex, había llegado desde el mes de julio Don Tristán de Arellano, e hizo reunir provisiones para el invierno.

Todavía exploró el Capitán Francisco Barrionuevo hacia arriba de Río Grande hasta un pueblo que le decían Bravo, y él llamó Valladolid.

Pasado el invierno inició Coronado el regreso, por Culiacán y Compostela , al lugar donde se encontraba años ha Guadalajara. Llegó a México con menos de 100 hombres. Mientras tanto, Fray Juan de Padi11a, que había a estado con Coronado en Quivira, volvió allá nuevamente en 1542 y lo mataron cruelmente los indígenas.

Otros de sus exploradores destacados fueron el culiacanense Alférez Mayor Pedro de Tovar, quien muchos años después ocupaba todavía un lugar prominente en la vida pública de Culiacán y del Noroeste; y el viejo marino y conquistador Hernando de Alvarado, que fue el primero en recorrer buena parte del río Tibuex o Tiguex , ahora Grande o Bravo; y quien había a regresado indemne, fue alcalde mayor de la provincia de Colima varios años después. Tovar fue el primero en ver "las vacas " los búfalos, que Bernal Díaz llamó "toros deformes ", y descubrió un pueblo grande cerca de Cooser, al cual dio el nombre de Valladolid.

Al llegar Vázquez de Coronado a Cíbola -probablemente Zuñi, en Nuevo México-, no le parecieron gran cosa sus casas de varios pisos.

En seguimiento de Vázquez de Coronado, como veremos después, y con el fin de que abasteciera la expedición, mandó al Virrey a su maestresala el Capitán Hernando de Alarcón, quien zarpó de Acapulco poco después con sus tres navíos recorrió la totalidad de las costas de Sonora y Sinaloa hasta llegar a la desembocadura de] río Tizón o Colorado, por el cual penetró algunas leguas mediante pequeñas embarcaciones. Debió explorar entre Yuma y Cíbola, pero no encontrando a Coronado metió un mensaje en una botella que enterró en la playa. No recogería este mensaje Coronado, sino el Capitán Melchor

Díaz, cuando desde San Jerónimo de los Corazones fue hasta allá por tierra, marcando el principio del camino de Sonora a California; este explorador murió allí entonces, hiriéndose accidentalmente con su propia lanza. El piloto de Alarcón, Domingo de] Castillo, fue quien trazó la primera carta marítima en donde aparece California como península, no obstante lo cual subsistiría por dos siglos el error de llamarla isla.

Al año siguiente estaba Alarcón en el puerto de Navidad, Jalisco, con otra flota que debió llevarlo a nuevas exploraciones; pero habiendo estallado la rebelión de la Gran Cazcana, que comprendió parte de Zacatecas, Jalisco, Nayarit y sur de Sinaloa, llamada también la Rebelión de la Nueva Galicia, lo desembarcaron para que con treinta soldados permaneciera guarneciendo el pueblo de Autlán, Jalisco, en la Nueva Galicia, hasta que se logró la pacificación de la Gran Cazcana. El relato de sus descubrimientos por mar apareció en un escrito del virrey Mendoza publicado por Juan B. Ramuzio el año de 1550.

Cristóbal de Oñate fundó durante el año de 1598, el pueblo de San Juan de los Caballeros, al primera capital que tuvo Nuevo México y expedicionó hasta el actual Estado de Kansas, habiendo combatido en Wichita el año de 1601.

Recorrió Arizona en 1604 , llegó Cristóbal de Oñate al río Colorado a Bill William Fork, y lo siguió hasta la desembocadura en el Golfo de California, de cuya aventura escribió una relación.

Francisco Vázquez de Coronado, explorador español, nació en 1510 en Salamanca España. Llegó a la Nueva España en 1535 con el Virrey Mendoza. Fue nombrado regidor del cabildo de la ciudad de México el 14 de junio de 1538, del que fue miembro durante toda su vida, presente o ausente. Se le nombró Gobernador de Nueva Galicia en octubre de 1538. Encabezó la célebre expedición (1540-42)

a Cíbola y Quivira, que ya conocemos, que fue una decepción como tierra de conquistadores, pero en la cual se hicieron importantes reconocimientos geográficos hasta Tusayan , el Gran Cañon del Colorado , las bocas de éste y los valles de los ríos Pecos , Acoma , Tigüex, Taos y Jémez . Fue elegido procurador mayor de la ciudad de México, el 1º de enero de 1550. Sus restos descansan en el templo de Santo Domingo en la Capilla de la Cruz de México, D.F. donde murió en 1554.

5.- HERNANDO DE ALARCON.

Hernando de Alarcón, explorador español. El 9 de mayo de 1540 salió de Acapulco, con el piloto Domingo del Castillo, enviado por el Virrey Don Antonio Mendoza a fin de socorrer por mar a la expedición de Francisco Vázquez de Coronado. Aunque fracasó en encontrar a este, exploró las costas de California orientales y las de Sonora y Sinaloa y varias leguas del río Colorado o Tizón. El piloto del Castillo formó la carta de este viaje, recopilando los descubrimientos de los navegantes que le habían precedido.

Habiendo sido designado jefe del cuerpo marítimo de la expedición, como se dijo, encabezada por Francisco Vázquez de Coronado. Hernando de Alarcón zarpó con dos naos del puerto de Acapulco el 9 de mayo de 1540, enfilando hacia el noroeste de la Nueva España. En las costas sinaloenses hizo escala en Altamura o Altata, y navegando cerca de -las de Sonora hasta la desembocadura del río Colorado, al que dio' el nombre de Buena Guía. En unas barcas remontó el curso de la corriente con ayuda de los indios pápagos y yumas con los que hizo amistad, y se dice que alcanzó a llegar hasta el sitio donde el río Gila se une al Colorado, lo que no se cree factible. Desanduvo el camino y al llegar a la desembocadura dejó unos pliegos en

el tronco de una ceiba, que después fueron encontrados por el Capitán Melchor Díaz, y regresó por la misma ruta marítima a Acapulco, Guerrero, sin haber podido hacer contacto con el ejército terrestre al mando de Coronado.

El viaje de Alarcón fue de bastante utilidad para las expediciones subsiguientes, ya que aparte del conocimiento de la Alta California, el piloto Domingo del Castillo levantó la primera carta geográfica de la costa mexicana del Pacífico con una veracidad asombrosa. En ella aparece por primera vez la Baja California como península, aunque después, por diversos motivos se haya considerado como isla y así se le haya representado durante muchos años en diversas cartas geográficas que se levantaron.

6.- FRANCISCO DE IBARRA RECONQUISTA SINALOA Y CHIAMETLA.

Actividades iniciadas en 1554 por Francisco de Ibarra, un joven vasco paje del virrey don Luis de Velasco. Enviado por su tío Don Diego de Ibarra, yerno del Virrey, salió Francisco de Ibarra de la ciudad de Zacatecas y visitó las minas de San Martín, San Lucas, Avino, Sombrerete, Los Ranchos, Chalchihuites y Nieves, casi todas descubiertas antes por Ginés Vázquez de Mercado .

Mientras todo esto ocurría, Don Diego de Ibarra procuraba a su sobrino el nombramiento de Capitán General para ir a descubrir, conquistar y poblar más allá de Topia, por lo cual el mismo año el joven explorador partió de México con rumbo a Zacatecas, donde en enero de 1563 inició la marcha de su ejército hacia el Noroeste, y después de permanecer durante cuarenta días en San Martín, prosiguió la marcha hacia Nombre de Dios, Avino y tierras nuevas.

En el curso del citado año de 1563 despachó Francisco Ibarra al Capitán Alonso Pacheco a fundar la villa de Guadiana, rebautizada poco después con el nombre de Durango, cuando en noviembre fue a reunírsele y consolidó la fundación.

Al organizar Don Antonio de Mendoza la expedición que iría a conquistar las Siete Ciudades, surgieron reclamaciones de Pedro de Alvarado, quien alegó derechos para jefaturarlas, y porque Cortés quiso también hacer valer sus derechos como Capitán General de Nueva España, con el fin de lograr el mismo objetivo, y como el virrey, que al igual que todas las altas autoridades españolas procuraba que Cortés no reverdeciera sus laureles, le negó el mando, entró en pláticas con Alvarado y concertó capitulaciones que pusieron final a las pretensiones del mismo.

El itinerario de Coronado fue el mismo que siguieron Fray Marcos de Niza y Melchor Díaz. En el territorio sonorense fundó la villa de San Jerónimo de los Corazones, que fue cambiado de sitio dos veces, y al final destruida por los naturales. De este poblado salió el Capitán Melchor Díaz al frente de un grupo que se dirigió hacia el noroeste; atravesó el desierto de Altar hasta llegar a la desembocadura del río Colorado, donde Díaz encontró los pliegos dejados por Hernando de Alarcón. Después remontaron el río y lo atravesaron a la altura de Yuma, internándose en el Valle Imperial, pero ante la aridez de la región se devolvieron, habiendo muerto Díaz al regreso en una forma accidental. Por su parte, Don Pedro de Tovar, vecino de Culiacán, descubrió los pueblos de los indios Hopis, y don Garci López de Cárdenas, el gran Cañón del Colorado.

La expedición recorrió los territorios mexicanos de Arizona, Nuevo México, Texas, y llegó a hasta Kansas, pero si bien es cierto que trajo el conocimiento de esas vastas regiones, la supuesta pobreza de las mismas desilusionó a

los expedicionarios que regresaron sin el oro con que habían soñado.

Iniciando Ibarra y su gente el regreso al sur, por la parte oriental de la Sierra Madre, fue cruzada ésta al cabo de once días, llegando los expedicionarios a un río tributario del Yaqui. Tocaron después el valle del río Sonora, y desde la costa ópata, probablemente cerca de la bahía de Guaymas, entraron a los pueblos de la región Yaquimi, cerca de la desembocadura del Yaqui, volviendo de aquí a su punto de partida, hacia Sinaloa y Zacatecas, a donde llegaron sin haber perdido un solo hombre; pero cometido atropellos sin cuenta a los naturales de los valles a los que llegó.

Francisco de Ibarra, nació en 1538, siendo de origen vasco; fue fundador de ciudades y gobernador del reino de la Nueva Vizcaya, murió en el mineral de Pánuco, actual municipio de Concordia, Sinaloa en 1575. Siendo de 16 años, dirigió una expedición que felizmente localizó las minas de plata de San Martín, Sombrerete, Chalchihuites, Nieves, Avino y San Lucas, y dejó fundadas las villas de Sain Alto, El Bautismo y San Miguel en la Nueva Vizcaya. Nombrado en 1562 gobernador de la Nueva Vizcaya, buscó la "Nueva Copala y su laguna" y la " riquísima Topia", pero no halló más que desengaños. Creó en cambio, la Nueva Vizcaya, en la que fundó a su capital Durango y a Nombre de Dios (1563), y organizó su gobierno. Volvió a fundar en Sinaloa las villas de San Juan Bautista de Carapoa, en la Antigua provincia de Sinaloa, -hoy El Fuerte- y San Sebastián, -hoy Concordia-, en la antigua Provincia de Chametla.

Fundó San Sebastián el 20 de enero de 1565, que hoy lleva el nombre de Concordia por la logia masónica yorkina que dirigió social y patrióticamente la lucha contra el invasor francés y sus aliados los traidores imperialistas mexicanos.

EXPEDICIONES MARITIMAS DESDE SINALOA

En julio 10 de 1594, los sinaloas se insurreccionan contra los españoles, por sus muchas crueldades, atacan sus poblados y en Toboropa dan muerte al misionero Gonzalo de Tapia.

El caudillo de los sinaloas era Nacabeba, quien pretendía arrojar a los españoles extranjeros de las tierras indias, que los españoles injustamente utilizaban. Años después, ya derrotado se refugió en Tehueco donde fue entregado a los españoles por un tehueco llamado Lanzarote. Nacabeba y uno de sus sobrinos fueron sentenciados a muerte; Nacabeba ahorcado y descuartizado; su sobrino ahorcado y la hija de Nacabeba desterrada a la ciudad de México.

**III- POBLAZON DE OTRAS
ZONAS DE Y DESDE SINALOA
EN LOS SIGLOS XVI - XVIII.**

1.- CRECIENDO HACIA EL RIO YAQUI

Los afanes de conquista y de ensanchar los territorios para el dominio de la corona española no terminaron con la conquista de la Provincia de Culiacán, anexada al reino de Nueva Galicia con capital primera de Compostela, hoy Nayarit, sino que su mira se dirigió al norte, a donde envió Nuño de Guzmán a su sobrino Diego de Guzmán en 1531

Nuño convirtió a Culiacán en su base militar para ampliar sus conquistas, no solo envió a Diego de Guzmán al norte sino que igual lo hace con Gonzalo López, quien salió rumbo al noroeste hasta el río Nazas.

Diego de Guzmán, al frente de un puñado de españoles y buen número de indios aztecas, tlaxcaltecas y ahora con culhuacanos, obedeciendo a su jefe y tío, salió rumbo al norte, llegó al Valle del Yaqui e inició su pacificación para poder lograr la explotación de la tierra y naturales en beneficio de los conquistadores.

Debemos llamar la atención, que la adjudicación del actual territorio sonorenses, se inició en el siglo XVI desde Culiacán, para dominar los terrenos de los valles bajos de los ríos Mayo y Yaqui, cuya conquista española la inició Diego de Guzmán con españoles e indios que podemos llamar mexicanos.

Las tierras bajas de los valles del Mayo y del Yaqui, actual territorio del Estado de Sonora, al principio en los siglos, XVI y XVII no pertenecían a Sonora, sino que formaban una provincia separada de Sonora y Sinaloa que llevó el nombre de Ostimuri; fue hasta 1732 en que Ostimuri, al igual que Sinaloa, Culiacán y San Sebastián por Cédula Real, fueron unidas y formaron una sola provincia que recibió el nombre de Sinaloa y su capital fue Culiacán.

Diego de Guzmán, sobrino de Nuño de Guzmán, lo acompañó a la expedición por el noroeste y fue el primer

conquistador que llegó más al norte en su tiempo (1533), ya que remontó el río Yaqui hasta Nevome. Después fue capitán con Francisco de Ibarra en Nueva Vizcaya, "Caballero de mucha suerte, prudencia y valor", dice Baltasar de Obregón. De regreso en México, fue Alcalde ordinario y Alcalde de mesta (la organización de los criadores de caballos), al año siguiente.

Casó con Isabel de Barrios, viuda del también Alcalde, Don Diego de Guevara. En 1558, su padre, Gómez Suárez de Figueroa, era Embajador en Génova de España.

2.- AHORA AL NORESTE.

En su afán de superar las glorias conquistadoras de Hernán Cortés, Nuño de Guzmán mandó al noreste a Gonzalo López, quien atravesó por primera vez en 1531 la Gran Sierra Madre Occidental, llegó a tierras de la hoy Comarca Lagunera hasta las riberas del río Nazas y las incorporó a la lejana Nueva Galicia. Después, con Coronado, estas regiones pasaron a formar la Nueva Vizcaya, con él como Gobernador.

Nuño se había dirigido a la Sierra Madre Occidental, asomado mayo de 1531 llegó a Papasquiario, mientras su lugarteniente Gonzalo López continuó, hasta llegar al río Nazas, en un punto indeterminado.

Como llamaban los españoles conquistadores a sus campamentos real, así hicieron con Culiacán, que les sirvió para la dominación de la Provincia de Culiacán hasta Altata y ampliaron sus conquistas desde aquí a Sonora, Durango y Coahuila actual por la Comarca Lagunera, por las costas y Valles del Mayo y Yaqui.

Gonzalo López, originario de Medellín e hijo de Alonso de Ecija y Mari López, vino a la conquista con Pánfilo de Narváez. Unido con Nuño de Guzmán en sus campañas,

cooperó activamente en hacer esclavos y destacó por su crueldad; después acompañó al Virrey Mendoza en la campaña de Jalisco conocida también como guerra del Miztón o rebelión de la Nueva Galicia. Se asentó en la ciudad de México, donde casó pero no tuvo descendencia; fue alcalde ordinario en 1542. En 1544 pasó a España con Alonso de Villanueva como procurador, y a su regreso trajo a su sobrino el gran poeta sevillano Gutierre de Cetina, que murió asesinado en Puebla el primero de abril de 1554.

3.-IBARRA ENSANCHA LA NUEVA ESPAÑA DESDE SINALOA

En el curso de la primavera de 1564, Ibarra y su columna penetraron por Topia por Topia y avanzaron por el río de Sinaloa hacia la región costera del norte, llegando a Carapoa, El Fuerte; se devolvió a reconquistar Chiametla, logrado lo cual, once meses después, reanudó sus exploraciones. Pasó por el valle del Yaqui, después por Guarasti, Cumuripa (tierra de los ópatas) y Saguaripe, y cruzando las sierras llegó al arruinado pueblo de Paquimé, que algunos historiadores sitúan en México, pero es el Casas Grandes de Chihuahua.

Iniciando Ibarra y su gente el regreso al sur, por la parte oriental de la Sierra Madre, fue cruzada ésta al cabo de once días, llegando los expedicionarios a un río que se supone tributario del Yaqui. Tocaron después el Valle de Sonora, y desde la costa de Upara, probablemente cerca de la Bahía de Guaymas, entraron a los pueblos del Yaquimi cerca de la desembocadura del Yaqui, volviendo de aquí, pasando por El Fuerte, Culiacán y San Sebastián, a su punto de partida, la Villa de Compostela, Nayarit, adonde llegaron sin haber perdido un solo hombre.

Pedro de Tovar, Alcalde Mayor de la Provincia de Sinaloa.

Era capitán español y sucedió en el mando en 1586 a Melchor de Téllez, El alzamiento de los naturales y las dificultades que se le presentaron para conservar la Villa de Sinaloa, lo determinaron a abandonarla al año siguiente y se reconcentró a Culiacán. El Gobernador de la Nueva Vizcaya, Don Antonio de Monroy, lo removió del expresado cargo y dio órdenes de que se conservara la villa a toda costa. Pertenecía a la nobleza española, ya que su padre, Don Hernando de Tovar, era Cazador Mayor y Capitán de la Guardia de la Reina doña Juana "La Loca" , y sobrino del Marqués de Denia. Don Antonio de Mendoza, Primer Virrey de la Nueva España, era su tío. Su abuelo fue Sancho de Tovar, señor de Villa Martín, casado con doña Elvira de Rojas Sandoval, hermana del Cardenal Duque de Lerma. Don Pedro vino a la conquista de la Nueva Galicia con Nuño de Guzmán, quien lo nombró poblador antiguo, dándole encomiendas y repartimientos bastante productivos. Cuando se organizó la expedición a Cibola y Quivira, al mando de Francisco Vázquez de Coronado, Pedro de Tovar tomó parte en ella con el carácter de Alférez Mayor y tuvo una actuación muy destacada, habiéndole tocado en suerte el descubrimiento de los pueblos Hopis. Se cuenta que en dicha expedición a Cibola, él era el encargado de una cuadrilla de perros de presa que fueron la sensación de la expedición, despedazando indios. La fortuna de Don Pedro era bastante grande, lo que se demuestra con el hecho de que haya pertrechado y equipado de su peculio a la hueste de Don Francisco de Ibarra, cuando llegó a Culiacán en situación bastante penosa. Entre sus familiares se encontró a su nieto, el Padre Don Hernando de Tovar, de la Compañía de Jesús,

que fue sacrificado por los tepehuanes en Santa Catarina. El Padre Tovar era hijo de Don Luis de los Ríos Proaño y de doña Isabel de Guzmán y Tovar, hija de Don Pedro. Esta señora, fue nada menos que la célebre beldad que tanto cantara Bernardo de Balbuena, el gran poeta castellano autor del poema monumental gloria de la poesía latinoamericana "Grandeza Mexicana", dedicado a doña Isabel, que antes de ir a México a meterse de monja a un convento, quería saber como era la ciudad.

Balbuena fue huésped de esta distinguida pareja durante su estancia en la Villa de Culiacán. Don Pedro de Tovar ganó mucha riqueza entre los conquistadores españoles y fue calificado como uno de los cumplidos caballeros del reino de la Nueva Galicia. En sus últimos años, al tiempo de escribir los "Triunfos de la Fe", la fuerza del presidio de Sinaloa era de cuarenta y seis soldados. El cálculo del padre Pérez de Ribas debe ser que a los veinticuatro que cita, más el Capitán Díaz y el caudillo Hurdaide, se sumaron diez soldados más, cuando Hurdaide fue nombrado capitán, otros diez años adelante, al ampliarse las misiones.

En 1589 llegó a tierras sinaloenses, estableciendo el presidio para dominar a los sinaloas, el Capitán Alonso Díaz, con reducida fuerza a cuatro decenas de hombres frente a los veinte o treinta mil que podrían levantar las naciones indias si se coligasen contra ellos. Los españoles también utilizaban un número proporcionado de auxiliares indios conversos por los padres, ya que por si solos jamás acometerían las empresas los españoles. También se debe atender a que el soldado armado y sobre un caballo de armas era un castillo incontrastable a las flechas indias para defenderse. Y si la batalla es en campo raso, donde el soldado a caballo puede acometer y dar alcance al enemigo, lo puede ofender mucho y derrotar. Cuando el encuentro era en terreno montañoso, los jinetes se situaban en algún punto elevado,

y protegidos por el fuego de sus arcabuces, atacaban los indios a pie. Soldados y caballos de armas eran, por lo visto, todavía a mediados del XVII la principal fuerza y defensa. Los caballos, cargados con sus pesadas corazas, dobles cueros de toros, eran llevados por los españoles y los montaban hasta el momento de entrar en batalla. Por su parte, también los sinaloas habían hecho alardes de arrojo temerario: se arrojaban debajo del caballo para desjarretarlo con cuchillo de cobre u obsidiana, se juntaban para hacer caer estos animales tirándoles de la cola; otras veces el caballo se inutilizaba con piezas cortantes u hoyos. En tales lances, caballo y caballero corrían grave peligro, inmovilizados por los pesados arreos defensivos. Obsérvese, -por último-, la total omisión por el historiador español de cualquier alusión a la presencia de indios libres, caballos en zona como Sinaloa, un siglo después de la conquista de Nuño de Guzmán, y después que Mota y Escobar nos ha dicho que Culiacán fue un tiempo famosa por su cría de caballos. En cambio, dirá que Hurdaide obsequiaba a los caciques regalándole potros, y ellos estimaban mucho dar una carrera en un caballo, aunque fuese en pelo, y esto es de gran gusto y entretenimiento hasta la fecha, estimando en mucho las carreras de caballos.

4.- HURDAIDE, CAPITAN VITALICIO DE SINALOA.

Criollo nacido en Zacatecas, hijo de padre vizcaíno, Hurdaide llegó a Sinaloa con la primera escuadra del Capitán Alonso Díaz. Fue quien hacia 1599 lo envió a México a dar cuenta al Virrey Conde de Monterrey del estado de la provincia. El Conde, atendiendo la avanzada edad de Alonso Díaz, le concedió el retiro y nombró a Diego Martínez de Hurdaide como jefe de la guarnición de la Villa de Sinaloa,

que con diez soldados más, pasó a tener treinta y seis hombres.

Los padres se entendían directamente con el Virrey y éste disponía de la tropa y nombraba capitán sin contar con el Gobernador de Nueva Vizcaya; sin embargo, Hurdaide se reconocía subordinado a él como Justicia Mayor de Sinaloa. Guerrero experimentado a las órdenes de Urdiñola en las fronteras de Nueva Vizcaya y Nueva Galicia en Guanaseví, Santa Bárbara y Mazapil, su primera gestión fue para poner en calma a los guasaves, nuevamente inquietos, logrando definitivamente la paz en el río de la villa. Los papeles en que imprimía en cera su sello -quizás de aquí vinieran el nombre de "sellos" que más tarde se le dio a los mandamientos de los alcaldes-, servían más adelante de salvoconducto en cien leguas de distancia del presidio: éste fue su fruto de un cuarto de siglo largo de trabajos al frente de las armas de la provincia, pues murió en los primeros meses de 1626.

Su primera gran empresa, mezcla de astucia, valentía y rigor, fue la guerra a los zuaques, que una vez sometidos, quedó abierto a los misioneros el camino al río que más adelante se llamó del Fuerte, y vengada por los españoles la destrucción de las primeras villas de Carapoa y Sinaloa por los sinaloas y zuaques.

Zuaques, tehuecos, y sinaloas acudieron a la Villa de Sinaloa a pedir misioneros, y siendo para ellos preciso recabar previamente la autorización del virrey, marchó Hurdaide a México por segunda vez, acompañado de algunos de los jefes solicitantes. Este hecho marcó realmente el principio de la expansión de la provincia, hasta entonces contenida en el Valle del río de Petatlán o Sinaloa. El virrey dio su aquiescencia para la entrada de los Padres al río de El Fuerte de Carapoa, y envió con Hurdaide otros dos jesuitas, uno de los cuales era Pérez de Ribas. El capitán hubo de empezar por

dominar algunos pueblos ya convertidos, pero que a la menor incidencia se libertaban y se alzaban a los montes, pero pocos años después, entre revueltas y peligros, las misiones se habían consolidado y Hurdaide hacía construir nuevo presidio en el Zuaque, que desde entonces tomó el nombre que conserva de río del Fuerte: la guarnición se iba desplazando al norte conforme avanzaba la frontera. El presidio, que se llamó de Montesclaros, edificado entre 1610 y 1612, sirvió para someter a los mayos y yaquis y fue, con el tiempo, origen de la villa de El Fuerte; se edificó junto al emplazamiento de la arruinada villa de Carapoa fundada por Ibarra; era de adobes, y podía contener en su interior la caballada de los soldados, y presentaba cuatro bastiones, cada uno en sus esquinas

Hurdaide en el Mayo y en el Yaqui..

Hacia 1608 tenía el Capitán de Sinaloa, Hurdaide, concluido por escrito un convenio de paz y alianza ofensiva-defensiva con los mayos, la más numerosa nación india de la costa, enemiga hasta entonces de los tehuecos, ya evangelizados, y que lo seguían siendo de los yaquis, que fueron los más aguerridos adversarios de Hurdaide. El establecimiento de misiones en los pueblos mayos tenía lugar en 1614, esto es, a los diez años del ingreso de los jesuitas en al río del Fuerte. El Virrey Guadalcázar dio su consentimiento a este segundo paso hacia el norte.

Hurdaide había hecho el trato con los mayos por su cuenta y razón. De años atrás tenía una deuda pendiente con los yaquis, que habían venido siendo el refugio de todos los descontentos de los pueblos de misión. En 1608 hizo el capitán dos incursiones al Yaqui: la primera, en son de paz, fue un fracaso; la segunda, en que fue con cuarenta soldados y dos mil auxiliares indios, zuaques, mayos y tehuecos,

concluyó con el triunfo de Hurdaide después de un sangriento combate de sol a sol. A principios de 1609, con cincuenta soldados españoles, gracias al refuerzo de Culiacán y cuatro mil auxiliares colhuacanos, zuaques, sinaloas y ocoronis, sufrió un serio descalabro en manos yaquis; esparcida la nueva de su muerte en el primer encuentro, todo el ejército se deshizo, pero salvó la vida. Los yaquis, aunque victoriosos, quedaron tan impresionados de la fuerza de los españoles y tan temerosos de las represalias, que se apresuraron a iniciar negociaciones de paz, negociaciones que condujeron a la celebración de un tratado en la villa de San Felipe y Santiago el 25 de abril de 1610.

La frontera sinaloense podía dar un nuevo salto al frente y en efecto, en 1617, a solo tres años de la llegada de los misioneros al Mayo, pasaba Pérez de Ribas, con licencia del Marqués de Guadalcázar, al Yaqui, al pueblo de Cócorit.

Por el Yaqui, tierra adentro..

El Yaqui es la gran vía de Sonora. Y con la conversión al catolicismo de los yaquis, Hurdaide y los padres habían puesto pie, sin saberlo en el umbral de una provincia distinta. Los yaquis ocupan el curso inferior de su río. Corriente arriba los pimas bajos se extienden hasta la sierra; por los afluentes de la orilla derecha, hacia el norte, se asientan los ópatas y al noroeste, saltando al río de Sonora y al de San Miguel, otros pimas van bordeando el desierto seri, y cerrada la Opatería del Yaqui por la costa no se podía avanzar: el río Mátape sólo está poblado hasta la mitad de su curso y el Sonora, hasta Hermosillo, que se llamaba Pitic. Varios centenares de pimas se trasladaron sus viviendas a Bamoa en Sinaloa.

En 1625, el jefe Jocopillo se convirtió en adalid de uno de los innumerables y típicos movimientos independentistas

y antiespañoles. Se le unieron otros jefes del contorno y todos juntos destruyeron la misión de Vaca, mataron a varios indios cristianos, e incluso a varios mensajeros del Capitán. Hurdaide tuvo que salir al frente con cuarenta y ocho soldados y quinientos ocoronis, sinaloas, tehuecos, y los halló empeñolados, refugiados en lo alto del Cerro de Barrabás; los sitió tenazmente durante treinta días, al cabo de los cuales, recibidos diez soldados y dos mil auxiliares de refuerzo, decidió el asalto que le dio la victoria: ciento cincuenta muertos y cuarenta prisioneros enemigos fue el balance de aquel la jornada, y los cautivos fueron ajusticiados o condenados a trabajos forzados. Hurdaide envió emisarios que informasen del suceso al gobernador de Nueva Vizcaya, Mateo de Vega, y antes de un año falleció en la Villa de San Felipe y Santiago, hoy Sinaloa, después de haber presenciado y protagonizado de 1595 a 1626, la fantástica expansión que permitía a la villa un tiempo amenazada por los zuaques, aumentar su territorio, del Mocorito al Yaqui, gracias al esfuerzo, arrojo y abnegación de centenares de soldados, misioneros y vecinos de la Villa, de Culiacán y de indios aliados .

5.- PEDRO DE PEREA, CAPITAN DE SINALOA CONQUISTA LAS MONTAÑAS SONORENSES.

Murió Don Diego Martínez de Hurdaide cuando venía caminando, para hacerse cargo del mando del presidio, el Capitán Don Pedro de Perea, "alentado y animoso soldado" andaluz de la familia del virrey de Nueva España. Enterados los indios del fallecimiento del uno y de la llegada del otro, acudieron luego a complimentar y dar la obediencia a Perea, a tiempo, sin embargo, en que los sinaloas empezaban a inquietarse con ánimo de sacudir y rechazar la reciente cruel dominación de los españoles, coligándose para este fin con

otros indios aún no bautizados y no sometidos, con los que intercambiaban, fumando pipas de la paz como señal de la alianza y aviso del próximo levantamiento. De todo tuvo noticia inmediatamente Perea, y hechas las diligencias oportunas, prendió e hizo ahorcar a un indio de nación distinta a la de los sinaloas, complicado en la conjura por la libertad. Ocurrieron luego amenazas y ataques a los padres, y siguió la quema de varias iglesias, y hubieron de acudir los soldados con su escolta india de auxiliares a correr la tierra, perseguir a los rebeldes, apresar algunos y hacer varios castigos, hasta que la Provincia de Sinaloa quedó nuevamente sometida.

Después Perea intervino en la sierra, en la región de Chínipas, hoy de Chihuahua, pero antes perteneció a Sinaloa, donde una misión de jesuitas empezaba a afianzarse por lo cual el caudillo Cobamej impulsó un movimiento de rebeldía que el 1º de febrero de 1632 costó la vida a los padres Pascual y Martínez. Las fuerzas de Sinaloa se pusieron en camino para Chínipas, donde los guazapares y varohios andaban alzados por los montes: los auxiliares de Perea los derrotaron. Al Virrey Marqués de Cerralbo le pareció excesivo el castigo. Los cuatrocientos naturales que se rindieron fueron agregados, como los Chínipas, a los pueblos de Toro y Vaca, en Sinaloa. En los años siguientes, escuadras de soldados de la Provincia de Sinaloa andaban con frecuencia por la sierra para mantener la esclavitud de los indios que la habitaban, que se mantuvieran al margen de la vida de las misiones.

Había por estas fechas en Sinaloa cuarenta o cuarenta y cinco soldados. Según Juan López de Vicuña, el capitán residía con treinta hombres en el fuerte de Carapoa, y otros diez mandados por el gobernador hacían guarnición en la Villa de San Felipe y Santiago. Tenía el capitán dos mil pesos de salario, y según nuestro informante, podía ganar

diez mil más dedicándose corruptamente a comerciar en el presidio. Ochocientos pesos ganaba el gobernador. Y a juzgar por sus noticias ya en 1632 estaban separados los oficios de Capitán de la Guarnición y de Alcalde Mayor de la Provincia, pues éste, nombrado por el Gobernador de Nueva Vizcaya, percibía sólo cuatrocientos pesos sobre el producto de las salinas de la costa de su jurisdicción.

Perea ocupa Sonora.

En 1640 se produjo un fenómeno extraño. Don Pedro de Perea, a quien algunas fuentes siguen llamando Capitán de Sinaloa, capituló con el Virrey Cadereita el poblamiento del país al norte del Yaqui, por la Sierra Madre Occidental, al que en recuerdo de su tierra quiso llamar Nueva Andalucía. Y entre sus obligaciones como capitulante entró la de sostener por su cuenta veinticinco soldados, al parecer de los mismos que el rey pagaba en Sinaloa. Perea, volviendo de México, entró a su nuevo mandato en 1641, desde Parral: su gestión en lo que se llamaría mucho tiempo después Sonora fue breve y complicada.

Don Pedro de Perea, que se asentó en Banamichi, en el valle del río Sonora, comenzó disgustándose con el Padre Figueroa, que lo había acompañado en su viaje por la Tarahumara, y llamando misioneros franciscanos para ponerlos al frente de las misiones ópatas y pimas en lugar de los jesuitas. Como a poco de su entrada le hicieron devolver a Sinaloa los veinticinco soldados de que había dispuesto. Perea pasó a Nuevo México para traer pobladores -trajo efectivamente doce- y para conseguir del superior Fray Tomás Manso el envío de cinco franciscanos, que vinieron a establecerse en la más reciente frontera del norte. Eran estos padres que atendía a las misiones de Arizpe, Chinapa, Bacuachí, Guazavas, Oputo, Techicodeguachi, Batopito,

Teuricachi, Cuquiarachi, Teras, Cucurpe y Toapa, a donde ya habían antes llegado los jesuitas.

Protestaron naturalmente los de la Compañía de Jesús de la intromisión que la Orden franciscana hacía en terrenos en los que ellos ya estaban realizando la introducción del evangelio, aunque hoy pueda parecer extraño que se produzcan competencias por un motivo así. Pero en la época parecían legítimas semejantes reclamaciones, y como tales fueron atendidas, precisamente por quien mejor podía comprenderlas, el Obispo-Virrey Palafox, que en esto -pese a su fama- estuvo de parte de los jesuitas y favoreció su demanda. También su sucesor, el Conde de Salvatierra, falló a favor de la Compañía.

Entre tanto, Perea, poniendo desafortunadamente en práctica ideas y procedimientos bien distintos y aún contradictorios a los habituales, llevó con gran tropa a los franciscanos a tierras de los pimas altos, en el río Magdalena intentando allí abrir misión. Pero los pimas rechazaron la invasión, lo atacaron en los pasos estrechos que ofrecía el terreno, obligándole a retroceder apresuradamente. Su terquedad, sin embargo, le llevó a intentar repetir la tentativa pese a su grave enfermedad, y de esta murió en Tuape, el 4 de octubre de 1645, a mitad de camino de su objetivo, días antes de que diese el Virrey Salvatierra la orden para su relevo en el mando, en 9 del mismo octubre.

Con todo, Perea había logrado el poblamiento de la Sonora serrana por los españoles; había hecho así una conquista inapreciable para las provincias situadas más al sur y para toda la frontera de Nueva España en general, y había por tanto vinculado su nombre indiscutiblemente a la historia de aquella provincia.

La gestión de Perea, Capitán de Sinaloa, por otra parte, se extendió también por el rumbo opuesto, desde el

mismo valle del río de Sonora, a los cuatro valles de los guazavas, ópatas y jovas del curso inferior del río Bavispe.

Perea estableció, por el interior montañoso de Sonora, las posiciones más septentrional es de la Nueva España, en ese entonces.

Habían sido criollos y españoles e indígenas desde Culiacán los que se establecieron en las tierras bajas de Sonora, semidesérticas, y ahora es el Capitán de Sinaloa, con 25 soldados sinaloenses desde la Villa de Sinaloa conquistan para la Nueva España las sierras sonorenses.

Sinaloa jugó un papel muy importante en la incorporación de Sonora a la Nueva España y por ende a nuestra actual patria mexicana.

6.- EL FRACASO DE ANTILLON Y EL PADRE KINO.

La expedición del Almirante Atondo salió de Tamazula, Sinaloa en la desembocadura del río Sinaloa, que hoy pertenece al municipio de Guasave, en 1697 para fundar la misión de San Bruno en Baja California que, como se asienta, fracasó.

Es interesante destacar aquí que el primer navío para la navegación marítima que se construyó en tierras hoy sinaloenses fue en Nío (pueblo y sindicatura del Municipio de Guasave), con maderas sinaloenses y mano de obra sinaloenses; lo sacaron al Golfo de California bajándolo por el río Sinaloa en una de sus crecidas, pues el puerto de Tamazula tuvo importancia en al navegación de cabotaje entre Sonora, Baja California y Sinaloa.

7.- PORTOLA PUEBLA CON SINALOENSES LA ALTA CALIFORNIA.

Gaspar de Portolá, nació en Balaguer en 1723 Cataluña España. Sirvió en Portugal y en Italia. Fue Capitán de Dragones en el Regimiento "España", en la península, cuando fue investido del cargo de Gobernador Político y Militar de la Baja California en 1767, para llevar a cabo la expulsión de los jesuitas de sus misiones y ponerlas en manos de los franciscanos. Alarmadas las autoridades virreynales por las incursiones de los rusos por las costas norte del Pacífico, y queriendo asegurar la posesión de la Alta California, Don José de Gálvez designó a Portolá en 1769, jefe de una expedición de la que formaba parte el Padre Fray Junípero Sierra. Fundaron en su recorrido la misión de San Diego, reconocieron la Bahía de Monterrey y descubrieron la de San Francisco. Erigieron en 1770 el presidio y misión de San Carlos Monterrey, que se convirtió en la capital militar misional de la Alta California. El Diario Histórico de la expedición de Portolá fue publicado en la ciudad de México, impreso en la Imprenta del Supremo Gobierno, sin fecha determinada. Consta que en 1777 Portolá tomó posesión como Gobernador Político y Militar de la ciudad de Puebla, cargo que ejercía todavía en 1779 y murió en 1784 .

Nativos de Sinaloa emigraron a la tierra californiana reclutados por Don Gaspar de Portolá, y algunos más sirvieron bajo las órdenes del Teniente Juan Bautista de Anza y del Capitán Fernando Rivera y Moncada, quedándose todos en aquella lejana región donde enraizaron en forma definitiva.

Portolá llevó sinaloenses de la Villa de Sinaloa, de El Fuerte, de Culiacán y de Rosario, para que poblaran Loreto, en la Baja California, actualmente Estado de Baja California

Sur, sobre las costas del Golfo de California y Monterrey en la Alta California, hoy de EE.UU.

Se consideran como pioneros de Alta California los que se fueron con Portolá en los años de 1769 a 1773, entre los que se encontraban diez familias de la Villa de Sinaloa, dos de El Fuerte, dos de Culiacán y una de Rosario, en total 16 familias.

Como se ve, Portolá recorrió todo el actual territorio sinaloense para encontrar los pobladores de Monterrey en la Alta California y de Loreto, en la Baja California; ésta fue fundada en octubre de 1768 por el padre José María Salvatierra, y fue el primer centro poblado permanente después de varios intentos fallidos en diversos lugares de la península, siendo por lo tanto la capital de la misma hasta 1829, que, por una gran inundación que casi la destruyó, pasó la capital a La Paz, que es hasta hoy la capital del Estado de Baja California Sur .

Volviendo a nuestro relato: Habiendo llegado en julio de 1769 a San Diego la expedición terrestre que salió de Loreto al mando del Gobernador Don Gaspar de Portolá, reanudó la marcha el día 14 del mismo mes hacia el norte, y a los 38 días asomaba a Monterrey, pero no conociendo este puerto emprendió luego el viaje de regreso; mucho sufrieron durante el retorno por la falta de provisiones, y ya en San Diego alivió la situación la llegada del navío San Antonio con vituallas traídas de San Blas de Nayarit por el apto marino Juan Pérez.

Pronto partió Portolá de nuevo hacia Monterrey, a donde llegó el 30 de septiembre; y esta vez lo reconoció gracias a la descripción hecha por Sebastián Vizcaíno. Una semana después ancló ahí el San Antonio, y en 30 días levantaron el fuerte. Para cumplir con las órdenes del Visitador José de Gálvez, caminó el gobernador 60 leguas más, a reconocer San Francisco, pero --dijo-- aquí sólo vio un

laberinto de bahías y canales; regresando a Monterrey, pronto volvió a San Blas.

Correspondió al Sargento José Francisco de Ortega y sus hombres llegar los primeros a la gran bahía de San Francisco, el 1º de noviembre de 1769, habiendo avistado la víspera el Golfo de Farallones; el día 11 iniciaron el regreso, llegando a San Diego el 24 de enero siguiente.

Inaugurados formalmente presidio y misión de Monterrey el 3 de junio de 1770, el Gobernador Portolá decidió volver a México. El 9 de julio zarpó de San Diego el veterano San Antonio, que seguía comandado por Juan Pérez, con el Gobernador Portolá y Constanzó a bordo, y el 1º de agosto entraron a San Blas.

Juan Bautista de Anza.

Juan Bautista de Anza, nació en 1734 en el Presidio de Fronteras Sonora, fue de los primeros mexicanos en el Noroeste. Se inició en la milicia como Teniente de la Compañía de armas en ese pueblo el 1º de julio de 1755. Estuvo al frente de la Compañía Presidial de Tubac, Arizona. Formó parte de cinco guerras contra los seris; fue de los oficiales encargados de la expulsión de los jesuitas. En 1769 combatió nuevamente a los seris en la expedición dirigida por el Coronel Domingo Elizondo. En 1772 planteó al Virrey Bucareli la conveniencia de abrir camino por tierra, de la Provincia de Sonora al río Colorado hasta la Alta California. En marzo de 1773 insistió y se le autorizó a realizarlo el 17 de septiembre del mismo año; partió la expedición el 8 de enero de 1774, de Tubac; tras recorrer 125 leguas llegaron al río Colorado; salieron a las costas de Alta California el 15 de marzo. El 1º de abril ordenó el regreso de parte de los expedicionarios, y el 18 arribó al puerto de Monterrey; tras una escala en la Misión de San Gabriel, tornó a Tubac el 27

de mayo, tras recorrer 594 leguas. Se le ascendió a Teniente Coronel. Marchó a México, donde entregó a Bucareli el diario del viaje. Volvió al noroeste para organizar otra expedición, ahora hasta San Francisco, lo que realizó. Trató amistad con el Yuma Salvador Palma y a su regreso lo llevó a México. Se le nombró Comandante de Armas en Sonora en 1777; el mismo año se le nombró Gobernador de la Provincia de Nuevo México. Comisionó al Cadete Bernardo de Mier para que levantara el plano de la provincia.

Organizó otra expedición para comunicar mejor Nuevo México con Sonora de Santa Fe a la ciudad de Arizpe. En 1784 se le separó del gobierno por malos manejos, según la acusación, pero dos años después se le reivindicó. Tuvo el mando de la Compañía Presidial de Tucson hasta su muerte ocurrida en Arizpe el año de 1788. Sus restos fueron descubiertos e identificados en la iglesia de Arizpe, Sonora.

Con la expulsión de los jesuitas quedó paralizada durante un breve lapso la desmesurada hambre de tierra y dominio de los españoles, más luego surgió la circunstancia y el hombre que habló de ganar más tierras para la Nueva España : El Capitán Juan Bautista de Anza, que abrió la ruta terrestre en 1774; atravesando el desierto de Yuma pudo alcanzar hasta Monterrey californiano. Regresó a Sonora donde organizó otra expedición, y para el objeto marchó a Sinaloa donde reclutó voluntarios en Culiacán, Sinaloa, El Tule y Álamos; en la Provincia de Sonora hizo otro tanto en Ures y San Miguel de Horcasitas, y el 29 de septiembre de 1775 partió nuevamente para California, llegando hasta la Bahía de San Francisco, donde fundó el presidio .

Los sinaloenses fundadores de San Francisco, conducidos por Anza fueron ochenta y cuatro; de la Villa de Sinaloa cuarenta y ocho, de El Tule, once, de Culiacán, doce, de San Javier de Cabazán en San Ignacio, nueve.

Fernando Rivera y Moncada.

Fernando Rivera y Moncada, nació en 1725 en Compostela (hoy en el Estado de Nayarit). Comenzó su carrera militar en 1742 en Loreto Baja California de cuyo presidio fue nombrado capitán diez años después. Colaboró con el jesuita Wenceslao Ling a la fundación de las misiones de Santa Gertrudis (1752), San Borja (1762) y Santa María (1767). Cuando la expulsión de los jesuitas, evitó que los nativos se sublevaran como amenazaban hacerlo. Encabezó en 1769 la primera expedición militar para las fundaciones en Alta California. Poco después se estableció en Guadalajara y quiso retirarse a la vida privada, pero fue nombrado Comandante Militar y Gobernador de Alta California por el Virrey Bucareli y se hizo cargo del puesto en el Presidio de Monterrey, en mayo de 1774. Durante su gobierno se fundó (1776) San Francisco. Un año después fue reemplazado en el gobierno por Felipe de Neve y nombrado de nuevo Comandante Militar de Loreto, murió en 1781 el 18 de julio asesinado por yumas en La Concepción, cerca del actual Yuma, Arizona, cuando encabezaba un grupo de colonizadores que se dirigían a Los Angeles.

Dos expediciones terrestres partieron de Loreto en 1769 hacia la Alta California. La primera, a mediados de enero, con 25 soldados, 42 indios, y el catalán Fray Juan Crespi, implementos, provisiones y 400 animales, todo bajo el mando del Capitán Fernando de Rivera y Moncada; hizo escala en Velicatá (grado 30 de latitud norte), reanudando la marcha el 24 de marzo, para llegar a San Diego, 640 kilómetros más allá, el 14 de mayo; algunos indígenas habían muerto, y los otros desertado.

Contemporáneamente se había venido preparando la otra expedición pobladora que capitaneó Rivera y Moncada, quien reuniendo en Sinaloa 51 personas de ambos sexos y

edad varia, cruzó el Golfo hacia la Baja California desembarcando en Loreto, y de ahí siguió por tierra hacia el norte, entrando a San Diego el 26 de septiembre de 1774. Estas familias sinaloenses fueron de los primeros colonos de la Alta California, cuya ocupación definitiva comenzó entonces.

Soldados pobladores.

Entre 1774 y 1784 se radicaron en San Francisco -Alta California- cuarenta personas: procedentes de la Villa de Sinaloa, veintinueve; del Real de Minas de Cosalá, seis; de Culiacán, cuatro y de El Fuerte, una .

En el Presidio de San Diego había un grupo de milicianos que con sus familias poblaban el fuerte en número de cincuenta y seis personas; siendo de la Villa de Sinaloa treinta y cuatro, del Presidio de Mazatlán siete, de El Fuerte tres , de Chiametla siete y de San Javier de Cabazán dos.

En el Presidio de San Francisco había entre militares que a la vez eran pobladores, treinta y cinco personas; de la Villa de Sinaloa eran treinta y cuatro y de Culiacán una.

En el pueblo de San José habitaban trece sinaloenses de los cuales doce eran de la Villa de Sinaloa y una de El Fuerte.

En el Presidio de Santa Bárbara había un destacamento de milicianos pobladores con sus familias en un total de ciento ocho personas, de las cuales siete eran del Real de Minas de Cosalá, cuatro de Piaxtla, cincuenta y ocho de la Provincia de Sinaloa, diez y siete de El Fuerte, doce de Culiacán, siete de] Real de Minas de El Rosario, dos de San Javier de Cabazán y una de San Martín de las Cañas.

En la Misión de San Carlos de Monterrey había dos milicianos de Sinaloa.

En el Presidio de Monterrey, entre soldados y sus familiares habían sesenta y tres personas, de los cuales

sesenta eran de la Villa de Sinaloa, dos de Culiacán y una de El Fuerte.

En el pueblo de Los Angeles existían cuarenta y siete individuos, de los cuales veinticinco eran de la Villa de Sinaloa, trece de El Fuerte, once del Real de las Minas del Rosario, cuatro de San Javier de Cabazán y cuatro de Culiacán.

Como expongo, entre 1769 y 1784 familias sinaloenses fundaron y poblaron pioneramente la Alta California a sus pueblos de San José, Los Angeles, la Misión de San Carlos de Monterrey, el Puerto de Monterrey, los Presidios de San Diego, San Francisco y Santa Bárbara; son los sinaloenses los segundos pobladores de la Alta California en unión con vecinos de Sonora y Baja California, pero en mayor número los sinaloenses, pues primero fueron los indios americanos.

Con el español Portolá y los mexicanos Juan Bautista de Anza, de Sonora y Fernando Rivera y Moncada, de Nayarit, salieron de los diez centros poblados de la Provincia de Sinaloa, quinientos cuarenta y siete personas, de una población que detalla, -incompleta, insegura y no muy veraz- Alonso Mota y Escobar en su "Descripción Geográfica de la Nueva Galicia"; cuando visitó la Provincia encontró cinco mil seiscientos noventa y nueve personas, distribuidas en treinta y cuatro localidades de cincuenta que visitó azorosamente y con denuedo, pero de catorce no ofreció datos poblacionales.

Emigró el diez por ciento de la población antigua sinaloense a poblar las nuevas tierras patrias del norte. Sangría tan grande la soportó serenamente y sin alardes la estoica Sinaloa. Loor a quien loor merece.

La raíz despreciada.

De los quinientos cuarenta y siete sinaloenses emigrantes a Alta California se conoce que doscientos quince eran criollos, ciento ochenta y cinco mestizos, cincuenta y cuatro mulatos, diez y nueve de otras castas, coyotes y moriscos.

De estos emigrantes, los doscientos quince criollos, son el 39.5%; los ciento ochenta y cinco mestizos son el 34%; los cincuenta y cuatro mulatos son el 10%; las otras castas, diez y nueve individuos, son el 3.50%; los diez y siete indios son el 3.25%; y los cuarenta y siete, los que no se sabe a que casta pertenecían, son el 9.75%; lo cual nos dice que el examen de esta muestra de la población sinaloense, era criolla el 39.5% y el resto mayoritario no era criolla y que ascendía al 60.5%.

Han dejado sus nombres en la historia sinaloense tres negros importantes: Juan Valiente, esclavo de Hernán Cortés que quedo aquí en Sinaloa cuando Cortés estuvo en Chiametla y fue el primero que sembró trigo; Estebanico, que después de haber sido esclavo de Dorantes fue vendido al Virrey y acompañó a Fray Marcos de Niza en su viaje a las fabulosas Siete Ciudades, expedición capitaneada por Francisco Vázquez de Coronado, y estuvo con ellos en Chiametla, Culiacán y el hoy llamado El Fuerte; y el portugués Sebastián de Evora, fracasado encomendero del río Mocorito.

Mucho hemos olvidado en nuestros estudios la influencia de la raza negra y sus mezclas en Sinaloa y afirmo que hemos despreciado esta raíz, pero ella se hace presente en esta historia. Los mazatlecos que se unieron a la independencia fue un batallón de "pardos", o sean mulatos: conocí dos buenos ejemplares políticos de ascendencia africana de nuestra historia contemporánea, el Profesor Miguel Ontiveros, líder honesto y uno de los creadores del

sindicalismo de los trabajadores de la educación en nuestro Estado, que luchamos juntos por ideales comunes en tiempos dolorosos muy ¡dos ya, y el General Guillermo Nelson, brillante bregador de la revolución mexicana en el sur sinaloense, popular candidato a gobernador, derrotado, en la elección de 1924 en oposición al candidato de los terratenientes sinaloenses y de los grandes comerciantes extranjerizantes mazatlecos, Alejandro Vega .

Un descendiente de mulatos sinaloenses fue el último Gobernador de Alta California mexicana, Pío Picó que en 13 de enero de 1847 se cumplieron ciento cincuenta años del atraco, firmó derrotado con el general estadounidense Kearny la independencia de la Alta California y que al año siguiente, por los Tratados de Guadalupe Hidalgo que nos impuso el ejército invasor, pasó a formar parte de los Estados Unidos de América.

Ya es tiempo que nos ocupemos honestamente de esta raíz despreciada; de lo que ha aportado a la creación del sentir público sinaloense, de su arte, de sus costumbres, de su economía y de su acción democrática .

He dicho sedicentes españoles, porque la verdad, no se sabe con certeza que fueran españoles; era costumbre muy esparcida de los pobladores de la Nueva España que al bautizar a sus hijos los registraran como españoles; al Generalísimo José María Morelos y Pavón , hijo de mestizo y mulata, fue registrado como español; los españoles que se fueron a Alta California y los que se quedaron aquí, eran criollos, o sea de ascendencia española por algún lado y nativos del solar mexicano .

No hubo en Alta California españoles, ni autoridades españolas nombradas por el Rey de España, fueron mexicanas, de Sinaloa o de Sonora, nombrados por el Virrey de la Nueva España de quien dependían y a quien servían.

Hay que conocer la política poblacional española que exigía ser pobladores "cristianos viejos" a los que venían a la Nueva España y al Reino de México, a los reales de Minas y centros agrícolas, ganaderos y exportadores de maderas de tinte.

A las regiones pobres como lo eran entonces las Provincias de San Sebastián, Culiacán, Sinaloa, y Ostimuri, pudieron venir españoles de no muy buena prosapia, así vinieron portugueses, en este tiempo Portugal pertenecía a España, judíos conversos, negros, mulatos y otras castas y sobre todo vascos, navarros y vizcaínos, se sabe que a Sinaloa se le pretendió llamar a la Nueva Navarra.

8.- SINALOENSES FRONTEROS CON LOS RUSOS.

Lo que a continuación voy a relatar nada tiene que ver con la situación actual de Sinaloa ni de México, pero su conocimiento es necesario para satisfacer un poco nuestro orgullo patriótico.

Tan pronto fue consumada por los rusos la conquista de Siberia en 1706 supieron por los vencidos Chukchis que existía no muy lejos una tierra relativamente rica y agradable, -Alaska-, con la cual empezó a manifestarse el interés del Zar Pedro el Grande por América, siendo que para 1710 se hablaba de la "Siberia Americana"; intentaron alcanzarla a través del Océano Ártico e hicieron exploraciones desde las islas Kuriles, planeándose otras desde Kamchatka para ver si se unían Asia y América.

En 1727 partió de Okhotsk, en la costa siberiana, la expedición del danés Vitus Bering y al año siguiente cruzó el estrecho que lleva su nombre. Volvió Bering en 1741 con el ruso Alexei Chirikof en dos barcos, que se apartaron uno del otro; fue Chirikof el primero que, el 15 de julio, avistó

América, un poco al norte de los 55 grados norte, partiendo luego hacia el Noroeste y Oeste, pasó las islas Aleutianas, para regresar en octubre a la península de Kamchatka. Casi en la misma fecha, el 16 de julio de 1741, Bering avistó América, a la altura del paralelo 58, y al regreso invernaó en la isla que lleva su nombre, por haber muerto allí. Mientras tanto, los tripulantes de la Siberia, volvieron con algunas pieles de nutria, (castor marino) las que luego despertaron interés que, desde 1743 a 1767, propició los viajes al Oriente en busca de más pieles.

En 1784 se fundó la isla de Kodiak a los 57 grados norte, la primera colonia rusa en América, por Grigor Zaikof . En 1799 se estableció en Sitka la segunda, ahora en la tierra continental de Alaska. Y durante 1812 la tercera en California en Punta Bodega y Fort Ross cerca de la Puerta de Oro de San Francisco, fuertes que fueron visitados aquel año y en 1814 por el explorador español Alférez Gabriel Moraga.

Al norte de San Francisco se fundó en 1823 la Misión de San Francisco Solano, pretendiendo que sirviera para detener a los rusos.

La colonia rusa de Fort Ross en inglés, Ross en español y Rosiya en ruso, aun existía después de independizarse México, según se ve en la circular impresa en Monterrey (capital de California) el 16 de enero de 1833, por el nuevo gobernador Don José Figueroa, quien ordenó fundar colonias al norte de la bahía de San Francisco, para defenderse contra los rusos. No había paz interna entonces, ni volvió a haberla en la Alta California, mientras formó parte de México.

Y ahora tenemos a los sinaloenses y a sus descendientes radicados en San Francisco, los vaqueros de Cabazán, fronteros con los rusos, sirviendo de defensores de las tierras mexicanas por ellos pobladas.

El 1º de enero de 1842 abandonaron Fort Ross los rusos, por compra que les hizo el griego John A. Sutter , con aval del gobierno mexicano, por lo que les quedaba debiendo a los rusos.

El 13 de enero de 1847 firmaban el último gobernador mexicano de Alta California y el general norteamericano Kearney, la "independencia" de Alta California, que al año siguiente, por los tratados de Guadalupe Hidalgo pasó a formar parte de los Estados Unidos. Mientras tanto Alaska continuó en manos de los rusos, que la dejaron hasta 1867, también por dinero, a los Estados Unidos de Norteamérica.

La Provincia de Sinaloa.

Durante 1531 a 1732, el actual territorio que corresponde al Estado de Sinaloa estaba territorial y jurídicamente sujeto a dos reinos: el de Nueva Vizcaya con capitales en Parral y Durango y el de Nueva Galicia con capital en Compostela y después en Guadalajara.

Sinaloa internamente se formaba en cuatro provincias:

1.- **Ostimuri**, entre el Río Yaqui y el Río Mayo, tierra de misiones.

2.- **Sinaloa**, entre los ríos Sinaloa y Culiacán, que era tierra de misiones, con reales de minas, haciendas y pesquerías.

3.- **Culhuacan o Culiacán**, desde el Río Mocorito hasta el Río Piaxtla, pertenecía al Reino de Nueva Galicia. Culiacán, no era "tierra de misiones", los indígenas eran súbditos del rey.

4.- **Chiametla y Copala**, antiguos señoríos indígenas, que al fundarse la Villa de San Sebastián gobernaba el nuevo partido o Distrito de San Sebastián, que comprendía desde el Piaxtla hasta el Río de las Cañas, pertenecía al

Reino de le Nueva Vizcaya, cuya tierra no era de misiones, sino de reales de minas y haciendas.

En 1732, en marzo 14, por cédula real expedida en Sevilla, queda constituido un gobierno independiente de Nueva Vizcaya y de Nueva Galicia, sometido directamente al Virrey de la Nueva España, que integró la **Provincia de Sonora** con la Pimería Alta y la Pimería Baja: la Alta se extendía entre los Ríos Altar y Asunción, por casi toda la región de los distritos de Altar, Magdalena y el noroccidente de Arizpe y el sur del hoy Estado de Arizona de los Estados Unidos de Norteamérica; la Pimería Baja, al sur de la Pimería Alta, incluía parte de los distritos de Hermosillo, Ures y Guaymas, limitaba con el Golfo de California al oeste y el Río Yaqui al este y sur. La Provincia de Sonora se extendía hasta el Río Gila, por el norte; la ribera norte del Río Yaqui, por el sur; al oeste por el Golfo de California y al este por las Tarahumaras, Alta y Baja, o lo que hoy es parte del Estado de Chihuahua. La capital fue Arizpe.

La **Provincia de Sinaloa** se integró con la provincia de Ostimuri, que comprendía la región ubicada entre los ríos Yaqui al sur, el Fuerte al norte, el Golfo de California al oeste y la baja Tarahumara al este; la Provincia de Sinaloa, que comprendía el territorio entre los ríos Fuerte al norte, el Mocorito al sur, el Golfo de California al oeste y la Tarahumara al este; la Provincia de Culiacán, que comprendía el territorio entre los ríos Mocorito al norte, el Piaxtla al sur, el Golfo de California al oeste y la Sierra Madre Occidental al este; y la Provincia de San Sebastián que gobernaba desde el río Piaxtla al norte y el río de Las Cañas por el sur. La capital fue Culiacán.

Y así, por el mandato de Felipe V, Rey de España y las Indias, primer soberano borbón español, vio la luz histórica la Provincia de Sinaloa, inspiradora de tantos ensueños, hace 270 años, fijando en el centro de su

territorio por su capital a la Villa de San Miguel de Culiacán, lo cual conmemoramos, a través de este libro, en los albores del tercer milenio de cultura judeo greco-latina, deseando el autor que las nuevas generaciones conozcan, para que aprecien en toda su dimensión, el esfuerzo realizado por quienes nos antecedieron y decidieron participar en la gran tarea de construir y consolidar el estado en que vivimos, el cual permanentemente es recibido, en entrega natural, por las camadas de jóvenes que se preparan para actuar como dignos ciudadanos sinaloenses.

INDICE

I.- Expediciones que tocaron tierras sinaloenses.....	5
1.-Primeros marinos españoles en Sinaloa.....	7
2.-Por segunda vez marinos españoles en Sinaloa.....	8
3.-Cortés en California apoyándose en Sinaloa.....	9
4.-Buscando a Cortés por el Golfo de California.....	12
5.-Costeando Michoacán, Colima, Jalisco, Nayarit, Sinaloa y California.....	13
6.-Explorando costas del Pacífico.....	14
7.-Perlas en el Golfo de California.....	15
8.-La expedición e Lucenilla.....	16
9.-Viaje de Atondo.....	17
10.-De Mazatlán a La Paz.....	18
II.-Conquista de territorios.....	21
1.-La conquista de Culiacán por Nuño de Guzmán como jefe.....	23
2.-Alvar Nuñez Cabeza de Vaca de la Florida a Ocoroni.....	29
3.-Descubrimiento del Nuevo México.....	31
4.-Francisco Vázquez de Coronado.....	33
5.-Hernando de Alarcón.....	42
6.- Francisco de Ibarra reconquista Sinaloa y Chiametla.....	43
III.-Poblazón de otras zonas de y desde Sinaloa en los siglos XVI-XVIII.....	47
1.-Creciendo hacia el Río Yaqui.....	49
2.-Ahora al Noroeste.....	50
3.-Ibarra ensancha la Nueva España desde Sinaloa.....	51
4.-Hurdaide, capitán vitalicio de Sinaloa.....	54
5.-Pedro Perea, capitán de Sinaloa conquista las montañas.....	58
6.-El fracaso de Antillón y el padre Kino.....	62
7.-Portola puebla con sinaloenses la Alta California.....	63
8.-Sinaloenses fronteros con lo rusos.....	72

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Gálvez, Cruz Francisco. EL ROMANCE DEL PADRE KINO. Edit. Jus, México, 1969.
- Blázquez, Adrián y Calvo Thomas. GUADALAJARA Y EL NUEVO MUNDO. NUÑO Beltrán de Guzmán: Semblanza de un conquistador. Edición del Instituto provincial de Cultura "Marqués de Santillana", de la Excelentísima Diputación Provincial de Guadalajara, España, 1992.
- Cárdenas de la Peña, Enrique. SAN BLAS DE NAYARIT. Secretaría de Marina, México, 1968.
- URDANETA Y EL TORNAVIAJE. Secretaría de Marina, México, 1965.
- Carrera Stampa, Manuel. NUÑO DE GUZMÁN. Edit. Jus, México, 1960.
- Clavijero, Francisco Javier. HISTORIA DE LA ANTIGUA O BAJA CALIFORNIA. Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos, México, 1970.
- Díaz del Castillo, Bernal. HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA. Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos. México, 1960.
- Dorantes de Carranza, Baltasar. SUMARIA RELACION DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA. Editorial Porrúa, México, 1987.
- Gámez García, Ernesto. HISTORIA ANTIGUA DE SINALOA DE MOCORITO AL ZUAQUE. Universidad Autónoma de Sinaloa. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Colección Rescate. Culiacán, Sinaloa, 1965.
- Gutiérrez Casillas, José. SANTAREN, CONQUISTADOR PACIFICO. Editorial Jus, México, 199964.
- Gutiérrez, Mario. LOS GRANDES HOMBRES NAVEGANTES Y EXPLORADORES. Editorial Isaatar, México, 1946.
- Guzmán, Nuño. MEMORIA DE LOS SERVICIOS QUE HABIA HECHO NUÑO DE GUZMÁN DESDE QUE FUE NOMBRADO GOBERNADOR DE PANUCO EN 1525. Edit. Promesa. "Los Cronistas", en Clásicos de la Literatura Mexicana. México, 1991.
- TESTAMENTO. Editorial Condumex, México.
- Lazcano Ochoa, Jesús. AGENDA CÍVICA ESCOLAR SINALOENSE. Ediciones del Gobierno del Estado de Sinaloa. Culiacán Rosales, Sinaloa, 1968.
- EL CHICOMOZTOC DE HUEYCOLHUACAN. Edición del Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud. México, 1985.
- León de la Barra, Luis. VIDA Y OBRA DEL PADRE KINO. SEP. Colección "Hombres en la Historia". México, 1965.
- López de Gómora, Francisco. HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS. Ediciones Orbis. T-1y2 Hispania Victrix, Barcelona, España, 1985.
- López, Gonzalo. RELACION DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA QUE HIZO EL GOBERNADOR NUÑO DE GUZMÁN Y SU EJERCITO EN LAS PROVINCIAS DE LA NUEVA GALICIA. Universidad Autónoma de Sinaloa. IIES, "Crónicas de Culiacán", Colección Rescate n° 9, Culiacán Rosales, Sinaloa, 1981.
- López Portillo y Weber, José. LA CONQUISTA DE LA NUEVA GALICIA. Secretaría de Educación Pública, Méx, 1935.

- Marín Tamayo, Fausto. NUÑO DE GUZMÁN. Difocur-Siglo XXI Editores. – coedición-. México, 1992.
- Marques, Crispin. FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE CULIACÁN
En “Crónicas de Culiacán”. Universidad Autónoma de Sinaloa. IIES, Colección Rescate n° 9, Culiacán, Sin, 1981
- Martínez L. Pablo. HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA. Edit. Baja California, México, 1956.
- Mendizábal, Miguel Othón de. LA EVOLUCION DEL NOROESTE DE MÉXICO. Obras completas, t-3. Edición de Carmen H. Viudad de Mendizábal. México, 1946.
- Mota y Escobar, Antonio de la. DESCRIPCIÓN GEOGRAFICA DE LOS REINOS DE LA NUEVA GALICIA, NUEVA VIZCAYA Y NUEVO LEON. Edit. Pedro Robredo, México, 1940.
- Nakayama, Antonio. PIONEROS SINALOENSES EN CALIFORNIA. UAS-IIES Colección Rescate n° 1, Culiacán Rosales, Sinaloa, 1980.
SINALOA, UN BOSQUEJO DE SU HISTORIA. Edición del H. Congreso del Estado de Sinaloa y la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa. Culiacán Rosales, Sinaloa, 1982.
- Navarro García, Luis. SONORA Y SINALOA EN EL SIGLO XVII
Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1967.
- Núñez Cabeza de vaca, Alvar. NAUFRAGIOS. Edit. Layac. México, 1944.
- Palou, Francisco. VIDA DE FRAY JUNIPERO SERRA. Editorial Porrúa. Colección Sepan Cuántos. México, 1970.
- Pérez de Ribas, Andrés. TRIUNFOS DE NUESTRA SANTA FE ENTRE LAS GENTES MAS BÁRBARAS Y FIERAS DEL ORBE....Editorial Layac, México, 1944.
- Ruiz, Antonio. RELACION DEcon introducción y notas de Antonio Nakayama. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1974.
- Santiago Cruz, Francisco. FRONTERAS CON RUSIA. Editorial Jus, México, 1967.
- Suárez de Peralta, Juan. TRATADO DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS. Edición de la Secretaría de Educación Pública, México, 1949.
- Tello, Antonio. Fray. CRÓNICA MISCELÁNEA DE LA SANCTA PROVINCIA DE JALISCO. Coedición del Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia e INAH. Libro 2º, Vol. 2. Guadalajara, Jalisco, 1973.
- Trueba, Alfonso. ENSANCHADORES DE MÉXICO. Editorial Jus, México, 1959.
LA CONQUISTA DE FILIPINAS. Edit. Jus, México, 1959.
LAS SIETE CIUDADES. EXPEDICIÓN DE FRANCISCO VAZQUEZ DE CORONADO. Edit. Jus, México, 1955.
CABALGATA HEROICA. MISIONEROS JESUITAS EN EL NOROESTE. Editorial Jus, México, 1955.
- Vidales Soto Nicolás. LAS CARTAS ORDENES DEL MARQUES DE GALVES EN EL NOROESTE NOVOHISPANO. Colección de Documentos para la Historia de Sinaloa. N° 14. Culiacán Rosales, Sinaloa, 1998.
- Vizcarra Franco, Clemente. ELOGIO A CONCORDIA EN EL CUARTO CENTENARIO DE SU FUNDACIÓN. Coedición del Centro de Estudios Históricos del

Noroeste A.C. y el Colegio Atenas del Humaya en la Colección de Documentos para la Historia de Sinaloa. N° 8. Culiacán Rosales, Sinaloa, México, 1995.

Zavala Duarte, Aristeo. SINALOA EN EL SIGLO XVI. UAS-IIES. Colección Rescate. N° 6, Culiacán Rosales, Sinaloa, 1981

XXXLICENCIA DE LA CONQUISTA DE LAS CALIFORNIAS OTORGADA POR EL VIRREY DON JOSEPH DE SARMIENTO Y VALLADARES A LOS PADRES JUAN MARIA DE SALVATIERRA Y EUSEBIO FRANCISCO KINO
Edición novenal de G. Bruno Plaljai, Milán, Italia, 1972.

OBRAS DE REFERENCIA

Amaya Topete, Jesús. ATLAS MEXICANO DE LA CONQUISTA. FCE, México, 1958.

González Dávila, Amado. DICCIONARIO GEOGRAFICO, HISTORICO, BIOGRAFICO Y ESTADÍSTICO DEL ESTADO DE SINALOA. Edición del Gobierno del Estado y el H. Ayuntamiento de Mazatlán. Culiacán, Sin., 1959.

López Escalera, Juan. DICCIONARIO BIOGRAFICO Y DE HISTORIA DE MÉXICO. Editorial del Magisterio, México, 1964.

Sinagawa Montoya, Herberto. SINALOA, HISTORIA Y DESTINO. Editorial Cahita, Culiacán Rosales, Sinaloa, México, 1986.

ENCICLOPEDIA DE MÉXICO. México, 1977.

ENCICLOPEDIA SALVAT. Barcelona, España, 1971.

DICCIONARIO PORRUA DE HISTORIA, BIOGRAFIA Y GEOGRAFIA. México, 1986.

Se utilizó fuente Tahoma 11, 12 y 14 puntos
Creativos7editorial